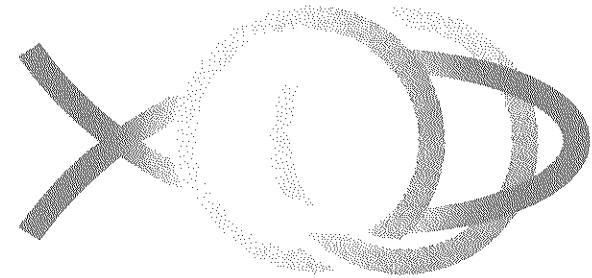


Ser Familia Hoy en la Iglesia y en el Mundo



T e a m s o f O u r L a d y

Equipos de Nuestra Señora

Reprinted in the USA
October 2010

info@teamsfourlady.org
www.teamsfourlady.org

Terma de estudio para el año preparatorio del Encuentro
International
de los Equipos de Nuestra Señora en Fatima Julio 1994

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

CAPITULO 1

- Martínez Cortés, Javier.- *¿Qué hacemos con la familia?*, Cuadrenos FyS, Madrid 1991.
- The family n.1.- *Boletín del Año Internacional de la familia*, Naciones Unidas, Viena 1991.
- Delooz, Pierre.- *Approche sociologique de la famille*, Lumen Vitae, XLIV, 1989.
- Vidal, Marciano.- *Análisis antropológico y axiológico de la familia* (Crisis de valores y familia), PS editorial, Madrid 1991.
- Durning Alan, B.- *Parenty and the enviroment; Reversing the downword spiral*, Worldwatch Paper 92, Worldwatch Institute, November 1989.
- Sastre, Vicente.- *La familia en transición*, Separata Sal Terrae, Mayo 1986, páginas 341-342
- Linton, Ralf.- *Introducción a la historia natural de la familia*, ED Península, Barcelona 1978.

CAPITULO 2

- Responsabilidad común para los años 90*, La iniciativa de Estocolmo sobre seguridad y gobierno global, Abril 1991.
- Iturrate, J. Luis.- *Privatización de la familia* (Familia creyente e implicación social), Bilbao 1987.
- Havel, Vaclav.- *la responsabilidad como destino*, Ed. El País, Aguilar, Madrid 1991.
- Vidal, Marciano.- *Análisis antropológico y axiológico de la familia* (Crisis de valores y familia), Madrid 1991.
- Belda, R.- *Familia creyente e implicación social* (La familia creyente frente a los nuevos contextos sociales y culturales). Bilbao 1988.

CAPITULO 3

- Biblia para la irficiación cristiana*, Episcopado español, Madrid 1977.
- X León-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, epígrafe "casa".
- Diccionario de espiritualidad*, T.V. Familia.
- Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. "casa".
- Minguez, D.- *Sois familia de Dios*, Nov-Dec 1986.
- Castillo, J.M.- *La familia y el Evangelio*,

Proyección, Enero-Marzo 1981.

Focant, C.- *La familia en la perspectiva del Reino: Jesús y la familia*, Lumen Vitae, XLIV, 1989.

Ruiz, G.- *La familia frente al Evangelio*, PPC. Madrid 1984.

CAPITULO 4

- Gendron, Lionel.- *Le foyer chretien: une véritable église?*, Communio, Nov-Dec 1988.
- Exhortación apostólica Familiaris-Consortio*, de Su Santidad Juan Pablo II, 1981.
- Caffarel, Henri.- *Une renovation du mariage pour une renovation de l'Eglise*, Mariage et Concile, Anneau d'Or.
- Olivetto, Luigi et Giovanna.- *L'amore di coppia al crocevia della storia* Lettera Italiana ENS n.67 Enero-Febrero 1992.

CAPITULO 5

- Alliance Sortir de l'abime*, Sept-Oct 1988. nº59
- L.Egurza *Espiritualidad del matrimonio*, Sal Terrae. Enero 1992.
- Martínez Cortés, J.- *¿Qué hacemos con la familia?* Cuadrenos FyS. Madrid 1991.
- Iceta, M.- *Hacia una espiritualidad de la familia* (conferencia) 1991.

CAPITULO 6

- Iceta, M.- *Dejar ser*, ENS 1984.
- Ríos González, J.A.- *Configuración de la personalidad moral en la familia: Crisis de valores y familia*, Madrid 1991.
- Alliance, Los abuelos, lazo de generaciones*, Enero-Febrero 1992 nº79.

CAPITULO 7

Iceta, M.- *Dejar ser*, ENS 1984.

CAPITULO 8

- Iceta, M.- *Dejar ser*, ENS 1984.
- Alliance Les grands parents, lien de générations*, Enero-Febrero 1992, nº79.
- Equipos del Movimiento Familiar Cristiano. La transmisión de la fe en el seno de la familia*, Lumen Vitae, XLIV, 1989.

CUESTIONARIO

La fe, don y búsqueda

- ¿De qué modo hemos personalizado e interiorizado la fe que recibimos de nuestros padres? ¿Cuál ha sido nuestra evolución?

- ¿Qué significa para nosotros ser "mediadores" de la fe? ¿Cuál es el mensaje más importante que queremos transmitir?

Mediadores de la fe

- Los hijos evolucionan con la edad. ¿Qué hemos hecho para que la forma y el contenido de lo que queremos transmitir evolucione también? ¿Tenemos alguna experiencia en la que nuestros hijos, a su vez, hayan sido mediadores de nuestra fe? ¿Cuál es nuestra experiencia como abuelos?

- ¿Qué actitudes adoptamos ante la duda o la oposición de nuestros hijos en este terreno? ¿Cómo respetarles, y al mismo tiempo no romper el diálogo con ellos, y dar "razón de nuestra esperanza"?

Oración

- ¿Rezamos en pareja, en familia? Compartamos nuestras experiencias en el Equipo. ¿Qué hemos aprendido de nuestros hijos por la oración? ¿Qué cosas han cambiado en la vida de la casa gracias a la oración?

- Dios es inaprehensible, indecible, invisible. Es posesión gozosa y serena en el silencio interior. Esta posibilidad de tener momentos de silencio ¿existe a veces en nuestra casa? ¿en qué momentos?

Para la oración

Mateo 13, 44-46

La entrega total que exige el Reino no se consigue por un esfuerzo ascético de la voluntad, sino por la alegría de haber descubierto un valor insospechado e incomparable.

SER FAMILIA HOY EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

ALVARO Y MERCEDES GOMEZ-FERRER

EQUIPOS RESPONSIBLE INTERNATIONAL
1993

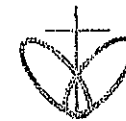
- El trabajo del Espíritu

La fe nos conduce a querer situarnos bajo el impulso del Espíritu de Dios, a querer buscar el plan de Dios, la visión de Dios sobre todas las realidades de nuestra vida. "María guardaba todas estas cosas en su corazón"; y allí ellas maduraban, se desvelaban, daban su fruto.

Es en el misterio de la intimidad del corazón donde Dios nos trabaja, en la gradualidad. Debemos dejarnos hacer, aun sin comprender, en lo más profundo del sufrimiento o de la falta de sentido. "Guardar en el corazón" no es pasividad, sino adhesión de la voluntad profunda a la acción del Espíritu en nosotros. Esto lo hacemos guardando la Palabra que hemos escuchado, pero también descubriendo en las palabras humanas de nuestros hermanos, en los acontecimientos de nuestra vida, los signos de la presencia del Espíritu de Dios. Comenzamos "dándonos cuenta" de ciertas cosas: de nuestros dones, de nuestras omisiones, de nuestros errores. Maduramos una visión nueva de nuestro comportamiento, y nos orientamos hacia la voluntad del Señor.

- El Magnificat de las familias

El canto del Magnificat es el canto de los Equipos, y es un canto radicalmente nuevo, cantado por una mujer que no hablaba mucho. Somos demasiado conscientes de nuestras imperfecciones y de nuestros límites, pero la vida de muchas parejas es un Magnificat viviente, un signo de las maravillas de Dios que no se pueden contabilizar, que quedan escondidas: fidelidad hasta el heroísmo, generosidad sin límites con los hijos, la casa abierta en acogida a la familia, a los amigos, a los extranjeros; fecundidad de un amor compartido, reconciliación donde parecía imposible reencontrarse, paz interior en el sufrimiento y en el fracaso, y sobre todo la humildad de todos aquellos que acaban por comprender que todo viene de Dios.



luego, que encontrar el método pedagógico apropiado y adaptado a nuestros hijos (junto a este tema, os proponemos unos esquemas de oración en familia). Tendremos que tener presente que debemos ser muy respetuosos de la intimidad de nuestros hijos, y no hacer alusión fuera de la oración a los pensamientos, los sentimientos o los hechos que hemos conocido durante la oración en familia. La oración no nos alejará de la vida, no nos separará de los otros sino que cambiará nuestra vida, nos abrirá al imprevisto del Espíritu que habita en cada uno de nosotros.

5.- CON LAS ACTITUDES DE MARIA

El cristiano debería vivir su vida con este deseo: "Señor, yo querría querer lo que Tú quieres". Nos preguntamos cómo descubrir esa voluntad del Señor, y cómo ponerla en práctica en nuestra vida de familia. Las actitudes de María nos indican el camino.

- Aceptar y transformar la vida

Los Equipos nos proponen el ejemplo de María, que fue la primera en seguir a Cristo en su vida de todos los días.

Nosotros somos parejas que vivimos también en el mundo. No dejamos nuestro trabajo profesional a pesar de nuestras responsabilidades en la Iglesia o en el Movimiento. Continuamos viviendo las crisis de nuestra conyugalidad, nuestras dificultades de comunicación, de salud, los imprevistos y los sufrimientos de la vida de familia. ¿Con qué espíritu los vivió María? Ella aceptó la vida, la llamada de Dios a ser esposa y madre, el Hijo que ella no había previsto, la vocación de ese Hijo que no comprendía totalmente, y las circunstancias históricas que la rodearon. Y todo lo hizo fecundo por una acogida de la vida al mismo tiempo realista y utópica, que es la acogida del cristiano. Realista, porque aceptamos lo que somos, asumimos nuestra vida; pero al mismo tiempo utópica, porque siempre hay una tensión por vivir esa vida según la voluntad de Dios, según el ideal del Evangelio.

INDICE

PROLOGO	9
INTRODUCCION	10
Capítulo 1. Familia: cambios y permanencia.	12
Capítulo 2. La gran familia humana y la solidaridad.	23
Capítulo 3. La familia en la Palabra de Dios.....	32
Capítulo 4. La familia en el misterio de la Iglesia.....	52
Capítulo 5. Hacia una espiritualidad de la familia.	65
Capítulo 6. Tener un proyecto.	71
Capítulo 7. Crear un espíritu de familia.	73
Capítulo 8. La fe, don y búsqueda.....	84
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.....	93

preocupar es poder decir de verdad delante de nuestros hijos "Tú eres mi Dios", porque no es Dios nuestro dios, sino el poder, o el dinero, o nosotros mismos...

Decir "Tú eres mi Dios" significa que, lejos de querer encontrar en mí mismo la razón de ser de mi vida y de mis actos, sé que en el amor de Dios está mi origen, mi razón de ser, mi fin. Vivir según la voluntad de Dios y no según nuestros criterios personales, significa que asumimos nuestra condición de pecadores y que queremos hacer nuestras las bienaventuranzas, las actitudes y criterios que Dios señaló al hombre para ser feliz y para hacer felices a los demás. Significa que no dudamos de la fidelidad inquebrantable del amor de Dios para con nosotros.

c) **Despertar a la interioridad.** Los lazos simbólicos entre nosotros y la naturaleza, entre nosotros y el pasado, entre nosotros y los otros, entre nosotros y Dios, nos preparan para el descubrimiento de lo invisible. En muchos acontecimientos de la familia hay también una dimensión simbólica: las fiestas, los aniversarios, los tiempos litúrgicos, etc..., que deberíamos aprender a celebrar con una nueva expresión propia de nuestra familia. El silencio compartido, los signos que dan sentido a la vida de todos los días, tienen también un valor. Los saboreamos y los guardamos en el corazón, para descubrir poco a poco que todo en la vida es "sagrado". No podemos privar el alma de un niño de "esos instantes de asombro", en los que palpita la experiencia de Dios.

4.- LA ORACION EN FAMILIA

La oración en familia no es algo bueno que convendría hacer para conservar la fe de nuestros hijos. La oración en familia es una necesidad para sentirnos en familia comunidad amada por Dios, y que debe llevar ese amor a los demás. Debemos realizar la experiencia de Dios todos juntos en familia para conocerle como Padre. La oración en familia nos hace escuchar la Palabra, discernir la voluntad de Dios en la vida de todos los días y descubrirnos todos, padres e hijos, pecadores caminando juntos en un camino de conversión. Tendremos, desde

ENS

Dios se da a toda criatura. Por parte de Dios el don de la fe está asegurado. El es fiel a su Palabra. Por parte del hombre será preciso que llegue a abrirse a El, y que le dé respuesta. La fe es un don de Dios que el hombre acoge desde su libertad. No está en nuestras manos que nuestros hijos crean. Los padres somos "mediadores". Los padres "hacemos nacer" la fe ayudando al hijo a abrirse a Dios, al presentarle el verdadero rostro de Dios; primero a través de nuestra propia vida, y también por nuestras palabras. Igual que en el acto de dar la vida, los padres aseguran la gestación de la fe, preparan el encuentro y hacen posible la experiencia del amor de Dios. No podemos forzar esa experiencia. Pero sí podemos crear las condiciones: tiempos tranquilos de oración, transmisión de la Palabra, contemplación de la naturaleza, servicio a los necesitados...etc.

Los hijos también nos educan, nos interpelan, nos descubren nuestras incoherencias. Es una educación mutua y su respuesta personal a la llamada de Dios nos enseña la actitud del desprendimiento. No debemos culpabilizarnos de los fracasos, sino renovar siempre nuestra ofrenda al Señor: en la espera, en el respeto, en el acompañamiento.

3.- TRES ACTITUDES DEL CORAZON

a) **Abrirse al otro**, superar la permanente tentación de centrarse en sí mismo, de mirarse a sí mismo. Asumir esa realidad grabada en la naturaleza misma del hombre; sólo al integrarnos en la comunidad de los hermanos alcanzamos nuestra plenitud.

Dios es también ese OTRO. "Abrir el corazón al otro", como actitud del corazón del hombre, es la misma actitud referida a Dios o referida a los hermanos. No podemos decir que queremos agradar a Dios si no queremos agradar a los que nos rodean. No podemos decir que creemos en Dios si los demás no existen para nosotros.

b) **Llegar a decir de verdad: "Tú eres mi Dios"**. Aquí radica hoy el conflicto entre muchos padres y sus hijos. Estamos preocupados por las prácticas religiosas de los hijos, cuando lo que nos debería

ENS

Habitualmente se propone un mismo tema de estudio a todos los equipos en el mundo durante el año preparatorio a un Encuentro Internacional. Se hace así con la intención de que todos participemos de un mismo espíritu, independientemente de la asistencia o no al Encuentro.

El próximo Encuentro Internacional tendrá lugar en Fátima, en Julio de 1994. Ese mismo año ha sido elegido por la ONU como Año de la Familia, y la Iglesia Católica ha querido hacer suya esta propuesta animando a los católicos a estar presentes en las comisiones que se crearán a nivel gubernamental en los diferentes países. También quiere animar a las Asociaciones y Movimientos a difundir los verdaderos valores del matrimonio y de la familia y hacerlos penetrar en las diferentes culturas.

Los Equipos de Nuestra Señora creen que, como Movimiento de Iglesia, deben unirse a este objetivo común, y para ello el tema de estudio preparatorio y el Encuentro Internacional de Fátima van a centrarse sobre el tema de la familia.

Los Equipos se acercan al tema desde su carisma de Movimiento de espiritualidad conyugal; partiendo de la pareja que es el "corazón" de la familia, y propiciando una reflexión que pueda contribuir a buscar "una espiritualidad de la familia": lo que ella es, a lo que ha sido llamada.

Este tema tiene, pues, un doble fin: preparar el Encuentro de Fátima con un mismo espíritu de comunión, y dar una contribución a la Iglesia y al mundo a través de una mejor formación y sensibilización de cada hogar en el Movimiento.

INTRODUCCION

La familia es una institución, y como tal, objeto de la **sociología y la antropología**. Pero la familia también constituye un grupo social de tamaño variable (normalmente reducido) y, como tal, es objeto propio de la **micro-sociología**. Además, la familia suele ser considerada como un peculiar sistema de comunicación entre los miembros que la constituyen, aspecto que estudia la **Teoría General de los Sistemas**. La trascendencia para la fe cristiana de esta célula social primaria, que es la familia, ha sido patente para la **Iglesia** desde sus primeros tiempos, y encontramos gran cantidad de textos a este respecto.

Este Tema no puede ni quiere abordar todos los problemas relativos a la familia. Sería totalmente imposible, dada su gran complejidad.

— Por una parte, la familia adopta **formas diferentes** según las culturas, y su evolución no es lineal. Los cambios se producen a un ritmo distinto en cada país y provocan situaciones de reforzamiento y situaciones de debilitamiento de la familia. Casi podríamos decir que, en este momento de la historia, todas las formas de familia a que pudiéramos referirnos están presentes simultáneamente en uno u otro lugar de la tierra:

Alrededor de los años 40, surgió la **Teoría General de los Sistemas**, que valora los aspectos de las relaciones entre los

Todas estas relaciones pueden ser una oportunidad única para la transmisión de la fe. Con una condición: no se puede dar a los nietos una expresión de la fe que data de otra época, inadaptada al mundo que ellos viven. Eso no sería transmisión sino proyección del pasado sobre el presente. Los abuelos efectivamente tienen "una memoria de su fe", pero deben aceptar también la realidad presente, e interrogarse igualmente sobre esa fe que siguen viviendo hoy.

2.— PREPARAR EL ENCUENTRO

Tanto si tenemos hijos como si estamos solos en casa, compartir la fe que vivimos es siempre una preocupación para nosotros. Con los jóvenes que conocemos, con los otros miembros de la familia, con los amigos. ¿Cuál es nuestra actitud?

Nos encontramos ante diferentes puntos de vista. Algunos quieren transmitir unas creencias (Dios existe, hay una vida tras la muerte, etc.); para otros, el sentido de la vida, los valores cristianos y los comportamientos que acompañan a esos valores, son lo más importante; otros quieren llevar a sus hijos a formar parte de una comunidad y a respetar sus ritos.

Todo esto está bien, pero no es suficiente. Si transmitimos "la idea" de Dios, pronto lo convertiremos en objeto de discusión. Quisiéramos comprenderlo, explicarlo a nuestros hijos, y así poseerlo, tenerlo a nuestra disposición. Utilizar la razón es importante, preocuparse de la formación también; pero a Dios sólo se le conoce desde el corazón, desde la relación interpersonal profunda con Cristo, a través de la oración y la lectura de su Palabra. Pues el Dios anunciado por Jesús no es el Dios de nuestros fantasmas, ni el Dios de nuestras filosofías.

La fe es una búsqueda que encuentra su origen en una dinámica esencialmente personal. Nuestra tarea consiste en preparar un terreno en el que esta búsqueda pueda enraizarse. La fe en Dios se sustenta sobre todo en la **experiencia de Dios** que hemos vivido. Es una búsqueda de una relación con un Dios que nos ama, búsqueda que no se hace a solas, sino en la comunidad y en la Iglesia.

rior (la escuela, la calle, los amigos, los viajes, la T.V. y otros medios de comunicación, etc); **la Iglesia -Institución** con sus tardías "puestas al día", que a veces parecen ya superadas o demasiado legalistas; la parroquia, que muchas veces no respira más que un aire administrativo y frío, la ritualización de los sacramentos percibidos más como rito social que como adhesión a la fe cristiana; y tantas otras influencias...

Sin embargo, son los **padres** efectivamente los más directamente implicados. Si Cristo representa algo en nuestra vida, entonces estamos llamados a despertar a nuestros hijos a la fe, y a hacerlos capaces de un compromiso personal frente a ella. Como la transmisión de la fe se inscribe en un **proceso de conversión**, es importante no culpabilizarse, y esperar siempre con la mayor confianza. Es un camino que se realiza a lo largo de toda la vida, en el que los padres acompañamos a los hijos de cerca, de lejos, en la palabra, en el silencio, en la complicidad, en la incompreensión. No, todo depende de nosotros. Dios "está al trabajo" en el interior de nuestros hijos, "para su bien".

Esa relación de intimidad de ellos con Dios no la conocemos, ni tampoco los caminos que el Señor les tiene preparados. Sólo estamos seguros de que su amor por ellos supera al nuestro, y está dispuesto siempre a dar una nueva oportunidad.

La dispersión en la familia hace desear un punto de unidad, un punto de encuentro. Muchos **abuelos** juegan admirablemente este papel unificador. No todo es color de rosa en la relación con los abuelos; puede haber problemas todavía pendientes entre los padres y los abuelos que, proyectados en los nietos, pueden dar lugar a tensiones, rechazo, bloqueos. Pero si los abuelos han conseguido desterrar el peligro de posesividad, de rivalizar con los padres, de maniobrar para conseguir el afecto de los nietos, pueden llegar a un discernimiento de los verdaderos valores. Eso les ayuda a no adoptar posturas radicales y a tener paciencia para afrontar las situaciones de crisis, las situaciones complejas que no tienen una solución inmediata.

Tienen un papel hecho de ternura, y atento a los pequeños acontecimientos de la vida.

ENS

miembros de la familia. Gracias a ella podemos comprender mejor que lo que constituye la realidad de la familia no es algo estático, sino el conjunto de las relaciones de sus miembros a través del tiempo. Los cambios en uno de los miembros del sistema familiar producen modificaciones en los demás. Como no todos los miembros cambian al mismo tiempo y del mismo modo, aparecen en la familia grados de diferenciación, identidad o separación que varían con el tiempo.

— Por otra parte, el concepto "familia" es muy **diferente según las edades**. La pareja joven sin hijos, la que no puede tener hijos, la pareja en la plenitud de la vida rodeada de niños, la pareja madura cuyos hijos han dejado ya la casa para una vida independiente, la pareja mayor con hijos casados que han formado a su vez familias, la pareja en la que sólo queda uno de los dos...etc.

¿Cómo hablar de familia cristiana hoy en un contexto mundial, cuando somos conscientes de la gran diversidad de modelos y de culturas en los que se puede encarnar el Evangelio?

¿No se trataría más bien de alentar un espíritu que de identificarnos con un modelo o un ideal de familia?

Este Tema sobre la Familia querría dar pistas de reflexión e intercambio que pudiesen ayudarnos a profundizar en las riquezas y las dificultades que vive hoy la familia.

Pero sobre todo, la gran pregunta que nos orienta podría formularse así: ¿Qué es lo que hace que una familia sea familia y que ella comunique al mundo y a la Iglesia su identidad profunda, para que esta identidad produzca el fruto que el Señor le ha confiado para la construcción de su Reino?



ENS

CAPÍTULO 1

FAMILIA CAMBIOS Y PERMANENCIA

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

Busquemos en el diccionario la definición de familia.

¿Estamos de acuerdo con ella? ¿Cómo definiríamos hoy una familia? ¿Un viudo/viuda es una familia? ¿Una mujer soltera con un niño es una familia? ¿Un grupo que vive junto es una familia?

Es una utopía pensar que el hombre puede nacer culturalmente virgen. Es olvidar que todos hemos nacido en un lugar determinado y que nuestra existencia se inscribe en una historia, está enraizada en una tradición. La antropología lejos de considerar esta situación como una desgracia, la considera como una suerte. Lo quiera o no, el hombre es precedido por respuestas. Esto es particularmente cierto en lo que se refiere a la fe. Nos han transmitido unas "certezas" religiosas, y debemos interrogarnos, para asumirlas o no como valores personales. Aquí radica el problema de la transmisión de la fe; ¿lo hemos vivido así nosotros mismos? ¿ha sido la fe para nosotros don y búsqueda? ¿cómo hacer para que nuestros hijos asimilen esta fe creyente en la que han nacido? ¿cómo hacer para que la asuman, no de modo automático, sino porque han descubierto su verdadero sentido?

1.- LOS PADRES, MEDIADORES DE LA FE

En la realidad, muchos padres cristianos tienen y sufren un sentimiento de fracaso. Sus hijos no cumplen con la práctica religiosa, unos años más tarde deciden no casarse por la Iglesia o incluso no bautizar a sus hijos. Podríamos resumir así los interrogantes que se plantean estos padres: ¿qué es lo que hemos hecho mal para que nuestros hijos hayan llegado a este rechazo de la fe? o bien ¿qué deberíamos haber hecho?

La amplitud actual del fenómeno indica que intervienen muchas otras circunstancias externas a la familia: **la influencia cultural exte-**

CAPÍTULO 8

LA FE, DON Y BÚSQUEDA

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

Si vuestros hijos son pequeños, os proponemos que hagáis, un domingo en el campo, el esquema de oración "La carta del Gran Jefe Piel Roja"...

Si tenéis hijos mayores, os proponemos hacer el esquema "Hoy quiero hospedarme en tu casa".

Si estáis solos en pareja, os proponemos el esquema "El retorno a Galilea".

1.- LA FAMILIA, CÉLULA DE LA SOCIEDAD.

A pesar de las profecías sobre su extinción, la experiencia histórica muestra que la pervivencia de la familia está garantizada como primera célula de la sociedad.

Sin embargo, también es verdad que es una realidad en transformación constante, bajo la influencia de cambios sociales y culturales, históricos y psicológicos.

Pero cambios, variación, "ajustes" no quieren decir disolución. La realidad de la familia es permanente, pero su forma no es inmutable.

2.- EL PROBLEMA DE LOS ORIGENES.

Una teoría antropológica de la familia, a la cual los estudios científicos parecen dar razón, valora, sobre todo, el encuentro personal hombre/mujer que hace que la relación sexual se sitúe en el marco de la comunicación humana, en el marco de la cultura. Cuando fue posible la comunicación de experiencias, sentimientos y proyectos, nació la familia humana.

En efecto: lo que sabemos de la organización de las sociedades humanas, que viven todavía a niveles inferiores de desarrollo, hace

ENS

suponer que, incluso los primeros representantes de nuestra especie, tenían relaciones sexuales bastante permanentes (generalmente monógamas, en algunos casos polígamas, pero siempre siguiendo una estricta normativa social).

De una u otra manera en todas las sociedades humanas, en los diversos sistemas de familia, se dan los elementos básicos de la institución familiar: el **matrimonio**, que se refiere a las relaciones entre marido y mujer, con todo lo que ello implica (modalidades, obligaciones, personas que lo integran, etc.); y la **procreación**, que regula las diversas tareas de la descendencia.

Ya en muchos mamíferos los lazos biológicos entre madre e hijo demuestran que, incluso en estos niveles irracionales, la procreación no termina en el acto de dar a luz. Además de la simple alimentación de las crías, existen otras tareas más "psicológicas" para la madre, como la de asegurar su seguridad y protección.

En el hombre estos vínculos se mantienen de forma más permanente, por ser el animal que nace en un estado de mayor orfandad e indigencia. **Sus necesidades son mucho más profundas que las puramente biológicas**, ya que el afecto, la confianza, la acogida, la seguridad..., son indispensables para una maduración y crecimiento psicológico. La estabilidad de la familia humana se hace por eso mucho más necesaria. Para algunos esta necesidad de estabilidad explica que, en casi todas las culturas, aunque con matices diferentes de tolerancia, la relación sexual se limita al ámbito del matrimonio para evitar que las relaciones extramatrimoniales rompan la armonía interna y el clima afectivo indispensable para la tarea educativa.

Muchos científicos, dedicados al estudio de las sociedades primitivas, muestran que la institución familiar es el reflejo de las formas con las que el hombre ha ido respondiendo a la necesidad de crear normas sociales de convivencia.

ENS

CUESTIONARIO

Tener un espíritu de familia

- ¿Cómo nos comunicamos en familia? ¿Cuál es nuestra palabra, nuestro acento, nuestra mirada, nuestro gesto más habitual?

- ¿Cómo vivimos los momentos de fracaso o de dificultad de los diferentes miembros de la familia? ¿Cómo nos animamos en esos momentos?

Perdón

- ¿Cómo se resuelven en nuestra pareja y nuestra familia los conflictos, las dificultades? Intentemos recordar cómo lo ha vivido cada uno de en su familia de origen.

- ¿Cómo nos perdonamos? ¿De qué modo? ¿En qué ocasiones?

- ¿Cómo pedimos perdón a nuestros hijos por nuestras faltas para con ellos?

Educación

- ¿De qué estamos seguros en no habernos equivocado en la educación de nuestros hijos? ¿Estamos abiertos a la acción educativa de nuestros hijos?

Para la oración

Marcos 10, 46-52

Le dicen a Bartimeo: "Animo, levántate, que te llama". Y el relato concluye: "...y lo seguía por el camino".

ENS

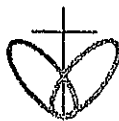
sobre todo si por mandar se entiende dar órdenes o imponer normas que tienen su origen fuera de uno mismo. Se da vida apelando a motivaciones interiores, poniendo en juego lo mejor del otro, utilizando la persuasión, el aliento, el estímulo, la evaluación, y sobre todo el ejemplo en la coherencia y en el amor.

d) Educar en pareja

Nuestros hijos deben saber antes que nada que sus padres se quieren, que les hemos llamado a la vida para compartir un amor, y no para llenar un vacío afectivo.

Nuestros hijos necesitan que juntos, padre y madre, dediquemos lo mejor de nuestro tiempo y de nuestras fuerzas a su educación. Y que eso lo hagamos con entusiasmo. Es la mejor tarea de nuestra vida. Vale la pena que nos pongamos de acuerdo por lo menos en las ideas básicas, para no contradecirnos. Manteniendo esa distancia de la que hemos hablado, esa distancia que deja respirar y que no asfixia, que permite mostrar que vivimos el uno para el otro y los dos para los hijos.

Los dos modelos de identificación el "materno" y el "paterno", son ambos indispensables. Lo que el niño recibe sólo de uno de los dos queda incompleto. Para su futuro en pareja, es también indispensable que se sienta llamado al cálido modelo de matrimonio de sus padres.



ENS

3.- FACTORES ACTUALES DE EVOLUCION DE LA FAMILIA.

Nos encontramos en presencia de cambios en el interior y en el exterior de la familia, que ejercen su influencia sobre ella.

a) Factores internos:

La sociedad contemporánea occidental, que tiende a poner al mismo nivel la condición del hombre y de la mujer, hace surgir los conflictos que antes quedaban latentes. Las separaciones aumentan, y todos vivimos de cerca esta dolorosa realidad, a menudo en nuestras propias familias.

Hoy día los roles masculinos y femeninos no son destinos impuestos por una visión rígida del mundo. Ya no hay una forma única de construir la familia, y tampoco es ya la sociedad la que decide las responsabilidades del marido y de la mujer, o de los padres y los hijos.

– **La mujer dividida.** Es posible que la condición de la mujer no haya sido nunca tan compleja como en este período de mutaciones sociales que vivimos. La mujer, marcada por una tradición de dominación masculina, no ha podido, en muchos casos, hacer fructificar sus capacidades personales, y se ha visto obligada a defenderse de esta dominación por la manipulación o la reivindicación agresiva. Asfixiada por una sobrecarga de trabajo y un cúmulo de funciones difícilmente conciliables, a la "nueva mujer" le cuesta definirse, como protagonista social, como compañera sexual, como madre. No sabe ya distinguir lo que, en su rol, proviene de la cultura, de lo que responde a su especificidad. Recientes encuestas nos dicen que la mujer casada cae en estados depresivos con más frecuencia que el marido, y la mujer dedicada exclusivamente al hogar se deprime más a menudo que la mujer que trabaja fuera. Sólo el hombre en paro prolongado iguala estos niveles de depresión.

ENS

Esta tendencia se explica por la acumulación de angustias, tensiones y conflictos derivados del incesante recomenzar de unas mismas tareas, hoy culturalmente insatisfactorias, en una perspectiva de dependencia y de horizontes limitados. Incluso la maternidad parece socialmente desprestigiada. Otro motivo es el desequilibrio que le produce la tensión entre sus obligaciones maternas y sus aspiraciones personales. La depresión puede teñirse de hostilidad en relación con los hijos o de sentimiento de culpabilidad. El tema de la mujer está todavía por resolver en la familia, en la sociedad y en la Iglesia.

– **El hombre inseguro.** Ante el panorama de la emancipación de la mujer, la reacción de muchos hombres, en una cultura sexista, es la del desprecio, la burla o...el miedo; miedo a la concurrencia profesional, miedo a no poder responder a las expectativas sexuales de la mujer. A pesar de sus protestas teóricas (en un cierto medio cultural), la realidad es que les gustaría que la mujer se mantuviera fiel a su papel femenino tradicional, y encuentran difícil una relación basada en la igualdad y en la solidaridad.

Además, por primera vez, han tenido los hombres que aprender a conciliar su carrera profesional y una paternidad vivida con mayor profundidad, compartiendo las funciones con la madre.

Las relaciones de pareja se ven confrontadas a nuevas situaciones: la inestabilidad ligada a una mayor movilidad en el trabajo y a la mayor independencia económica de la mujer; la liberación de la mujer en relación con las maternidades no queridas, gracias a los progresos de la medicina; la espera de una felicidad inmediata en las relaciones de pareja; los problemas de comunicación, y también la dificultad de comprometerse para toda una vida en un mundo en que todo parece provisional.

darle a crecer, acogerlo, venerar su intimidad como algo sagrado. No ridiculizarlo, ni compararlo, ni humillarlo en público.

b) La proximidad y la distancia

Toda relación de amor supone cercanía, disponibilidad, atención, y por otro lado una cierta distancia que nace del respeto y que nos impide ser una carga, ahogar. Estar cerca, manteniendo la distancia; estar lejos, manteniendo la proximidad.

Estar cerca es ser alguien cercano, asequible, alguien a quien es fácil recurrir, que está presente, que sabe dejarlo todo por escucharte, que no está parapetado tras mil barreras. Estar cerca significa también "saberse acercar". Tener sensibilidad para "leer desde dentro", para entrar en el corazón sin violencias: con la mirada, con un gesto, con una palabra.

Estar lejos es no ser posesivos en el amor. El hijo se irá un día; tiene que poder irse. Querrá a otras personas, tiene que poder hacerlo sin que sea un trauma para los padres. Formará un hogar y tendrá que hacerlo sin que nos inmiscuyamos, sabiéndonos disponibles y al mismo tiempo desprendidos. Tomar distancia es girar en torno al eje del amor conyugal, y no querer ganar al hijo para compensar dificultades conyugales. Tomar distancia es no dejarse envolver en discusiones banales, en chantajes afectivos, y responder desde el adulto que somos. Tomar distancia significa también no querer resolverlo todo, no evitar sufrimientos, permitir los pequeños tropiezos.

c) La animación

Para educar desde el encuentro personal y desde una relación de amor, no se trata tanto de ejercer la autoridad, como de "animar". Animar significa "dar vida". Para dar vida no es suficiente mandar,

Desde muy pronto nuestros hijos deberán sentirnos **intransigentes en el amor**. En vez de vernos "entrar en batallas inútiles" por cosas sin importancia, tendrán que vernos fuertes en lo que signifique aceptar y respetar al otro, colaborar, compartir, integrarse, no exigir, preocuparse por los demás.

Ser capaz de vivir por sí mismo, ser uno mismo, ser capaz de integrarse en la comunidad de los hombres y orientar la vida según el amor, he aquí la meta, el fin de la educación. Esta meta debe estar siempre presente en nuestro espíritu. No es lo mismo actuar a ciegas, a expensas de los impulsos, del estado anímico de cada momento, que saber hacia dónde se quiere ir. Aun sabiéndolo, habrá momentos en que nuestros nervios o nuestras preocupaciones podrán traicionarnos. Pero la continuidad de nuestras actitudes prevalecerá.

4.- ¿CON QUÉ ACTITUDES EDUCAMOS?

a) El respeto

Respetar al hijo significa primero **aceptarlo tal y como es**. Aceptarlo varón o hembra, aceptarlo a pesar de que no lo buscábamos y han fallado las previsiones. Aceptarlo con sus defectos corporales y con sus limitaciones, sin hacer ver nuestra decepción porque quizás no responde "a lo que esperábamos de él". Potenciar sus posibilidades reales y dejarle ser lo que puede ser, poner en juego lo que hay de mejor en él, animándole, exhortándole, impulsándole; sin imponer, sin violentar, sin culpabilizar.

Respetar al hijo es **respetar su propia naturaleza**, sin pretender anticipar su evolución normal, ni quemar etapas de su desarrollo. Hay que dejarle ser niño, dejarle ser púber, dejarle ser adolescente, dejarle ser joven. Conocer lo que va viviendo en las diferentes etapas, y ayu-

b) Factores externos:

Los cambios económicos, la emigración, las mutaciones rurales, la evolución del urbanismo, han tenido un efecto importante sobre la estructura de la familia.

Otros cambios han sido consecuencias positivas del progreso y del desarrollo: la mortalidad infantil (antes del año) se ha reducido enormemente, la duración media de la vida ha aumentado, el nivel general de vida ha mejorado; la aplicación del saber científico sobre la producción, en un cuadro bien organizado y colectivo, ha puesto punto final a la economía familiar tradicional que hacía que los beneficios recayeran en un número muy reducido de familias; la generalización de la enseñanza hace crecer las aspiraciones de muchos, sobre todo de los jóvenes y de las mujeres.

Pero muchos de estos avances no son todavía una realidad en muchas partes del mundo. **Durante este siglo el mundo de los ricos y el de los pobres se han alejado enormemente entre sí**. Mientras que los países industriales han experimentado un tiempo fuerte de crecimiento, los países pobres han experimentado la situación inversa: producción y recursos de alimentación baja, deuda que aumenta, mortalidad que aumenta también. Los peores desastres ecológicos llegan precisamente a las regiones más pobres del mundo. El trabajo de esas poblaciones pobres se sitúa al margen de la economía global. Muchos viven en tierras frágiles; el medio de vida de 850 millones de personas está amenazado a causa de los procesos de desertización; el de 500 millones de personas, a causa de la erosión del suelo...

Existe, pues, otra realidad: muchas familias del tercer Mundo, y también de las zonas rurales deprimidas, de los barrios más pobres de las grandes ciudades, viven en condiciones materiales infames, en situaciones de paro, en casas que no reúnen las condiciones mínimas de higiene. Son familias cuyos hijos no pueden acceder a la cultura, y

ENS

ENS

que sufren situaciones de salud vergonzosas para nuestro tiempo, familias en las que la mujer es a menudo explotada.

No podemos tampoco olvidar las condiciones psicológicas en las cuales han vivido muchas familias de los países de la Europa del Este, en viviendas tan reducidas que impedían toda intimidad, con una ideología política dominante que asfixiaba a la familia.

4.- PERFIL DE LA INSTITUCION FAMILIAR HOY

En Occidente, después de la crisis entre generaciones de los años sesenta, que iba acompañada de un ofensiva contra la familia, ha aparecido en los ochenta una nueva valoración de la familia. Esta nueva apreciación es el resultado no sólo de la crisis económica y de la necesidad por parte de los hijos de permanecer en la casa de sus padres, sino también de un deseo auténtico de seguridad afectiva. La experiencia nos dice que en todos los momentos difíciles o dolorosos surge la tendencia a hacer más fuertes los lazos familiares.

Estas familias de hoy reagrupan a personas de un individualismo mucho más marcado, que no conciben el matrimonio como en el pasado. La familia nacida de estos matrimonios basados en la autonomía de cada uno, en la igualdad de los sexos y en el equilibrio entre lo que se da y lo que se recibe, es una familia mucho más frágil por naturaleza, pero con relaciones también más profundas.

El punto de apoyo de la estabilidad de la pareja ya no reside en la presión de la sociedad ni en el apoyo de la familia extensa que rodea a la pareja, sino en la madurez psicológica, en el equilibrio emocional y en la profundidad ética y religiosa del compromiso mutuo.

Por otra parte constatamos la aparición y difusión de **nuevas formas de vida en familia**, cuyas características más importantes son: la

ENS

por sí mismo. Es todo un proceso hacer a una persona capaz de ser independiente, poderse ir, tomar decisiones, hacer frente a la vida.

Ninguna de estas actitudes es buena: ni la permisividad que lo tolera todo y que sólo deja crecer el capricho y la inmadurez, ni el proteccionismo y el paternalismo que abren todas las puertas, allanando todos los obstáculos y hacen del niño un inútil. Se trata de exigir a nuestros hijos que, cuanto antes, se basten a sí mismos, acompañándoles, dialogando, pero no resolviéndoles todos los problemas. Tener unos hábitos bien asentados, una voluntad firme, unos mínimos de seguridad personal..., presupone una educación a la vez exigente y respetuosa.

– Educar **para ser libre y verdadero.** No se trata de la libertad de hacer o no hacer lo que uno quiere, sino de la libertad interior. Es muy importante llegar a ser libre interiormente. No estar sometido a caprichos, ni a pasiones, miedos, inseguridades, ni dudas.

Ser libre supone ser dueño de sí mismo, la aceptación y la estima de la propia realidad, cuando el YO personal es señor de todo el ser, y no está sometido ni al cuerpo, ni a los afectos, ni a las ideas.

Ser libre es amar la verdad apasionadamente y buscar un poco de verdad objetiva, en cada situación, ante cada dificultad, superando cualquier subjetivismo irracional. Así nos sentiremos libres ante nuestra propia conciencia, y ante los demás.

– Educar es también ayudar a "**salir de sí mismo**", a integrarse en la comunidad de los hombres, darse. En definitiva, esta es la gran lucha de la vida: superar el egoísmo y vivir el amor.

De muy pequeños, todos somos unos perfectos egoístas. Sólo podemos dar nuestra presencia. Poco a poco se aprende a sonreír, a hablar, a jugar; poco a poco se aprende a compartir.

ENS

tenemos que luchar por no culpabilizarnos, pues esa actitud destruye. No podemos cambiar nada del pasado, ni borrar las heridas que nos hemos infligido. Sin dejar de poner de nuestra parte toda la creatividad que nos da el amor, a veces debemos confiar esas situaciones que parecen insuperables a la fuerza del Espíritu de Dios; pues El, que puede hacer posible lo imposible, puede ayudarnos a perdonar.

3.- LA EDUCACION

Por su etimología (**e-ducere**) la palabra educar significa "conducir desde".

– El "**desde**" hace referencia a lo que el niño es, a sus datos genéticos, a sus posibilidades. Significa potenciar todo lo que en él hay. No empeñarnos en hacerle ser lo que no puede ser. **Educación es ayudar a ser, permitir ser.** La vida le pertenece a cada ser humano. Debemos preocuparnos de que sea él mismo, despertando lo que hay de mejor en él. En la medida en que sea él mismo, será capaz de opciones libres, no mediatizadas ni por la sumisión, ni por la rebeldía, ni por el capricho, ni por la incapacidad.

Nuestra manera de ser tiene evidentemente una influencia sobre el crecimiento del hijo (los gustos, las costumbres, las posibilidades, las creencias, la ideología). No puede ser de otra forma. Educamos desde lo que somos. Transmitimos lo que consideramos mejor, y es un derecho de los padres y un derecho marcado por la naturaleza en el corazón mismo del niño. Pero debemos compaginar este derecho con el derecho del hijo a ser él mismo.

– "**Conducir**" indica por un lado **acompañamiento** y por otro, **dirección**; desde la total dependencia del recién nacido, que nos necesita para todo, hasta el momento en que el joven es capaz de valerse

reducción del número de hijos y la importancia de la familia nuclear; el desarrollo del trabajo fuera de casa de los hombres y/o de las mujeres; los niños confiados a uno de los miembros de la pareja en caso de divorcio; las familias «monoparentales». En estas últimas, o bien la familia se reconstituye (casi un 80% de los divorciados se vuelven a casar), o bien una nueva pareja surge, sin lazos legales; o bien la madre, por lo común con los hijos, se vuelve a acercarse a su familia de origen, reconstituyendo así una familia extensa pero con ausencia de uno de los esposos; o bien la familia monoparental queda sola, sin ayuda de la familia extensa. Estas familias monoparentales tienen a veces graves problemas en la educación de los hijos, y también dificultades económicas.

5.- FAMILIA Y SOCIEDAD

Hay una relación inseparable entre familia y sociedad, o entre familia y contexto cultural. La familia es una especie de miniatura del modelo social establecido. En este sentido, la familia es un elemento de integración y de adaptación del individuo en la sociedad. Los miembros de la familia se impregnan, poco a poco, de los valores de lo que podríamos llamar «cultura social». Pero, a su vez, la familia puede influir en el cambio y desarrollo de la sociedad, puede ser un **factor de renovación** de esa sociedad, ya que las estructuras de la familia tienden a proyectarse en las estructuras sociales.

Hablando a grandes rasgos:

– La familia ha sido durante siglos la institución social que realizaba casi la totalidad de las funciones sociales (economía, política, religión, educación, etc). Hoy la familia ha quedado reducida a ser un espacio de relaciones personales. El sentimiento de responsabilidad mutua y de solidaridad en las relaciones familiares ha disminuido. «Los otros»: asociaciones caritativas, planes gubernamentales, etc.,

deben promover la asistencia en educación, residencias para ancianos, etc...

– Antes, la familia era para muchos «una forma de organización social». Hoy se percibe como una coacción la imposición de la estructura social del matrimonio, y se privilegia la espontaneidad de una relación natural. Se piensa también en la posibilidad de buscar otras formas de organización social que no son la familia tradicional, y que parecen más «atractivas», «menos rígidas», etc.

– Antes, la familia corría el peligro de anular la personalidad individual para preservar el bien de la entidad familiar. Hoy, al contrario, la familia se enfrenta al riesgo del individualismo. Jurídica y económicamente, se privilegia al individuo por encima de la familia. Los medios de comunicación exaltan al héroe solitario. Los valores que se ofrecen o son de tipo individual (creatividad, profesionalidad, etc.), o son universales (pacifismo, ecología, etc.). Pocas veces queda claro, en las biografías de los grandes hombres, que toda realización personal parte de un hecho familiar. Es evidente que al final del proceso de exaltación del individuo para liberarle de la prisión de los vínculos sociales, éste puede encontrarse en una prisión todavía más insoportable: la prisión de la **soledad**.

– Antes, la «familia tradicional», caricaturizando sus rasgos más negativos, era una familia esencialmente masculina y autoritaria, en la que el papel de dirección era asumido por el hombre. La elaboración del proyecto de familia sólo era asunto de los padres. Esa familia daba una gran importancia a su prolongación biológica, y se interesaba en los problemas de la sociedad en la medida en que podían afectarla. La educación estaba basada sobre un sistema de creencias y sobre la reproducción de un modelo de individuo que permitía perpetuar el modelo de sociedad. Hoy la familia no se presenta ya bajo un modelo único.

¿Por qué el ser humano tiene necesidad de afirmar su poder sobre el otro y de hacerle sufrir? ¿Por qué ciertas personas tienen necesidad sistemática de hacer daño, y otras tienen necesidad de sentirse víctimas?

Es verdad que todos tenemos "heridas". Tenemos necesidad de un amor tan total que nos dé fuerzas para todo. Inevitablemente, ciertas cosas de la vida, puntuales o repetitivas, nos han herido en profundidad, incluso aunque nuestros padres, nuestros hermanos, nuestra pareja, nos hayan amado y nos amen. Escondemos esas heridas, pero en familia nos conocemos bien y, conscientemente o no, ponemos el dedo en la llaga y nos hacemos sufrir. A menudo el sufrimiento está provocado no tanto por lo que nos han dicho o nos han hecho, sino por haber tocado la herida que llevamos dentro. Tenemos que llegar a conocer de verdad y a curarnos mutuamente.

El perdón es quizás el mayor testimonio de que nuestra familia quiere seguir el Evangelio. ¿Cómo llegar al perdón? Primero debemos evitar el dramatizar demasiado las situaciones de conflicto. Tenemos que cultivar el sentido del humor para relativizar las cosas y, si es posible, reírnos de nosotros mismos. Por otra parte, no debemos dejar las cosas envenenarse en el corazón; difícilmente nos aceptaremos a nosotros mismos si guardamos rencores. Debemos abrirnos al otro y hablar evitando condenar globalmente.

El perdón supone diálogo, pero, en esos momentos, hablar con objetividad es difícil. Es todo un aprendizaje para intentar comprender el punto de vista del otro. Algo debe estar muy claro: perdonar es más que perdonar una falta, es rehabilitar a la persona, como lo hace Dios con nosotros. Cuando nos reconciamos, todos experimentamos una alegría que aumenta el amor entre nosotros.

En el "ser perdonado" hay toda una actitud de desprendimiento a adquirir; tenemos que poner nuestra respuesta en manos del Señor,

en días de fiesta, con las largas sobremesas sin televisión en las que tantas cosas se ponen en común; no se necesita gran cosa. Pero los ritos no son algo superfluo, no son un lujo. Tenemos que "celebrar" el amor de familia. Los ritos lo hacen presente, lo recuerdan, le dan vida.

c) La co-responsabilidad

Propiciar la co-responsabilidad es crear un proyecto común de familia, cuidarse unos de otros. La co-responsabilidad se vive en la familia si los padres no son todo-poderosos, si la madre no lo resuelve todo ella sola, si los hijos no son clasificados como "buenos" y "malos", aquellos en los que se puede o no se puede tener confianza. La co-responsabilidad es aceptar que tenemos necesidad los unos de los otros, y que nos complementamos.

Es también tomar decisiones comunes, trabajar juntos en la construcción de la familia, pues todo comportamiento de uno de sus miembros condiciona y es condicionado por el de los demás. Tenemos que tomar la costumbre de asumir, en todo momento, lo que hemos o no hemos hecho, sin desanimarnos. Tenemos que oponer el valor de la disciplina al valor del disfrute inmediato que lleva al vacío y al desencanto. Debemos ayudar a nuestros hijos a formar proyectos, y a ser fieles a ellos en el esfuerzo y la responsabilidad.

2.- EL PERDON

Las fricciones son normales en toda vida en común; son consecuencia de nuestra naturaleza humana. En la novela de George Orwell 1984 hay un diálogo impresionante:

- "¿Cómo puede un hombre afirmar su poder sobre otro?"

- Haciéndole sufrir

ENS

Hoy, la familia sufre, más que transforma, a la sociedad. Los padres deben contrarrestar la influencia de los medios de comunicación, que por desgracia son frecuentemente agresivos para la familia: por una parte se presenta el amor como «una experiencia» que se vive sólo en la espontaneidad, y se ridiculiza la fidelidad y otros valores morales como obstáculos frente a la libertad y a la autenticidad; por otra parte todas las imágenes de «vida en pareja» muestran únicamente situaciones ideales que despiertan en los jóvenes expectativas irrealizables.

La elección de un proyecto de familia (a veces conscientemente, casi siempre inconscientemente) tiene repercusiones sociales, cívicas, políticas y culturales. Conviene, por tanto, que hagamos esa elección de manera responsable, lúcida y crítica.

A pesar de todo, como lo muestran las encuestas, una gran mayoría de personas, sobre todo jóvenes, piensan que la familia es el valor principal de su vida. La familia aparece como uno de los raros espacios donde uno puede ser acogido en su dimensión personal, y donde se encuentra en reposo y calor como compensación a tantas frustraciones.

Hay también en los jóvenes un deseo profundo de felicidad y de «un amor para toda la vida» y, al mismo tiempo, el sentimiento de que eso no es posible. ¿Es que no tendríamos algo que decirles y compartir con ellos?



ENS
ESCUELA NACIONAL SUPERIOR

CUESTIONARIO**Evolución de la familia**

- ¿Qué cambios hemos experimentado en la vida de familia? Partamos de la familia creada por nuestros padres, comparémosla con nuestra propia familia, y hagamos una evaluación positiva y negativa.

- ¿Cuál es el reparto de papeles en nuestra pareja? ¿Cuál es la especificidad de cada uno en relación con los hijos? ¿Compartimos verdaderamente la vida de la casa?

- ¿Cómo vivimos las relaciones con nuestros hijos (jóvenes y menos jóvenes) y con nuestros padres? Si, durante un tiempo determinado, nietos y abuelos han vivido juntos en la casa, ¿Cuáles han sido las riquezas, y cuáles las dificultades?

Familia y sociedad

- ¿Por qué razones se viven hoy día «las uniones libres»? ¿Qué razones nos dan los que viven así? ¿qué razones daríamos, que no sean estrictamente religiosas, para decidirles a un matrimonio civil o religioso?

- ¿De qué modo juzgamos (o soportamos) la influencia de los medios de comunicación? Intentemos estar más atentos a ellos durante un tiempo y observemos nuestras reacciones.

- ¿Cuál es nuestra actitud frente a las familias monoparentales (en muchos casos, la madre sola con los hijos)? ¿Conocemos sus problemas? ¿Cuál es nuestra aportación concreta?

Para la oración

Marcos 4, 30-32.

- El grano de mostaza se siembra en la tierra en que viven los hombres. Su pequeñez inicial y su apariencia modesta no le impedirán, más tarde, dar acogida a todos.

ENS

acogida y de respeto de los unos para con los otros. Si damos nuestro tiempo pero sin calidad de acogida, sabremos quizás lo que "hacen" unos y otros, pero no sabremos lo que les conmueve, lo que viven, lo que va cambiando en ellos.

Por otra parte, hay que crear ocasiones para una comunicación cotidiana, para compartir opiniones, contar lo que ha ocurrido y hacer proyectos juntos.

Los gestos, la sonrisa, la mirada, el abrazo, la caricia, etc., constituyen otra forma de comunicación muy importante, que a veces puede ser decisiva para desbloquear situaciones, para completar la información oral, para acercarse a los demás.

b) La creatividad

La vida que todos llevamos hoy es un poco frenética. Los días se suceden sin darnos respiro; cada miembro de la familia completa su tiempo de estudio o trabajo con numerosas actividades de todo tipo. La vida de familia tiene también necesidad de creatividad para ahondarse, para salir de la rutina. La creatividad exige de nosotros esfuerzo y entusiasmo a partes iguales.

La creatividad se desarrolla compartiendo los gustos y aficiones, gustos que a veces son inculcados en los hijos por los padres, o descubiertos por los padres gracias a sus hijos. También teniendo actividades comunes: juegos, excursiones, una cena... Todos juntos, o bien los padres con uno u otro de los hijos.

Hay algo muy importante: **la creación de ritos propios** de cada familia. Las celebraciones familiares, la manera de organizar las fiestas de familia, incluso de cocinar, los aniversarios, los encuentros inesperados, los encuentros de todos los días, las comidas de familia

ENS

CAPÍTULO 2

LA GRAN FAMILIA HUMANA Y LA SOLIDARIDAD

Poco a poco la familia crea un espíritu, y cada familia crea su espíritu. Este espíritu se forma no sólo por las actitudes profundas, sino por los métodos pedagógicos que se aprenden y se descubren y por el estilo de vida. Un espíritu de familia es, al mismo tiempo, un espíritu de cohesión y de apertura. Marca todas las relaciones de la familia. Nos comunicamos, nos perdonamos, nos educamos, y evolucionamos dentro de ese espíritu de familia.

1.- ALGUNOS MÉTODOS PARA FORMAR UN ESPIRITU DE FAMILIA

a) La comunicación

Cuando nos enfadamos, casi siempre lo primero que hacemos es callarnos. Ponemos una barrera a la comunicación porque comunicarse es querer entrar en relación. Comunicarse es una de las maneras de amarse. No se trata únicamente de comunicar nuestras ideas, nuestros trabajos, nuestros proyectos, todo lo que constituye nuestro universo racional, sino que hay que comunicar también los sentimientos, las emociones, las penas, los miedos, las dudas... Al comunicarlas, al compartirlas, expresamos lo que hay de más profundo en nosotros y así construimos un espíritu de familia.

Todo proceso de comunicación nos exige un tiempo, tiempo para pensar, y tiempo para hablar. Exige también favorecer un ambiente de

ENS

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

Durante dos semanas vamos a estar atentos a los medios de comunicación y a las noticias que muestran la existencia de lazos entre los diferentes pueblos del mundo: problemas ecológicos, temas de emigración, enfermedades a nivel mundial, conferencias de paz, acuerdos internacionales... ¿Qué pensamos de todo esto? ¿Nos hemos formado una opinión?

¿Con qué grupo, problema o país nos cuesta más solidarizarnos? ¿Por qué? ¿Qué problema nos preocupa más?

CAPÍTULO 7

CREAR UN ESPIRITU DE FAMILIA

1.- LOS RASGOS ESPECIFICOS DE LA FAMILIA MODERNA

La familia moderna es esencialmente una familia nuclear (padres-hijos), y es el lugar central de la vida privada. Al concentrarse exclusivamente en las necesidades, intereses y aspiraciones de sus miembros, puede llegar a desentenderse de las necesidades y problemas de la colectividad.

La familia moderna es conyugal, su solidaridad también es conyugal. En su inicio y en su mantenimiento depende de dos personas que, día a día, hacen efectiva una comunidad de vida y amor, buscando al mismo tiempo la realización personal de cada uno de los esposos. La intensidad de relaciones de esta familia es tanto más grande cuanto mayor es el aislamiento y la intimidad, y cuanto más reducido es el número de sus miembros. La familia hoy se apoya sobre todo en la pareja de esposos, pues a menudo los otros miembros de la familia (tíos, sobrinos, primos, etc.) no viven cerca.

Puede haber una excepción: los abuelos/as. Hace un siglo había muchos menos abuelos, pues la duración de la vida era mucho más corta. Hoy (en Francia, por ejemplo) un 50% de adolescentes tienen todavía una pareja completa de abuelos que están vivos. Las características de esta generación son muy diversas, lo mismo que sus relaciones con la familia nuclear. Pero si los abuelos aceptan con lucidez

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

¿Podría cada uno de nosotros decir cuál es la mayor ilusión y la mayor preocupación actual de cada uno de los otros miembros de la familia?

QUESTIONARIO**Construyendo el proyecto**

– Cada miembro de la pareja elige dos o tres valores positivos fundamentales que ha vivido en su familia de origen, y dos actitudes negativas por las que ha sufrido y ha querido evitar.

– ¿Qué valores hemos elegido para nuestra vida de pareja y de familia? ¿Cuáles han sido las consecuencias concretas que esa elección ha llevado a nuestra vida?

Los hijos y los valores

– ¿Hay algunas opciones de la vida de nuestros hijos que son una experiencia dolorosa que no llegamos a comprender? ¿Qué podría haber de positivo y de bueno en esas opciones? ¿Cómo acompañamos a nuestros hijos?

La familia

– ¿Nuestro proyecto de familia ha evolucionado a lo largo de los años? ¿Qué influencia han tenido nuestros hijos en su evolución?

– ¿Tenemos como familia una vocación propia? ¿Distinguimos una voluntad de Dios concreta para nuestra familia, diferente de la de otras familias?

Para la oración

Lc 4, 16-22

El proyecto de Jesús. Su misión liberadora, que es un tiempo de gracia, continúa presente y actuante.

y equilibrio el papel que desempeñan en el seno de la familia, pueden contribuir a que los hijos tengan nuevos puntos de referencia familiares, que tan necesarios son en un mundo en crisis. Por el contrario, también hay que mencionar las situaciones de tensión, de sufrimiento y de fatiga que viven las familias que acogen en sus casas abuelos/as con problemas físicos y mentales: ¿cómo conciliar la atención y los cuidados a las personas ancianas con la vida de pareja y la vida de familia?

2.- SIGNOS CONTRADICTORIOS EN EL MUNDO

Casi al mismo tiempo que se acortan las distancias geográficas del mundo, que las fronteras políticas desaparecen, que la interrelación creciente difumina las fronteras culturales, que la increíble caída de los regímenes comunistas reta a la humanidad a hacer posible la síntesis de solidaridad y libertad, que el ecumenismo mueve a los líderes religiosos a acercarse, que se habla de pacifismo y ecología..., aparecen, como en una paradoja vengativa, signos totalmente contrarios: el auge de los nacionalismos y los fundamentalismos, las sospechas de un nuevo racismo para los emigrantes, el aislamiento marginal de los barrios en las grandes metrópolis, las tribus urbanas, el terrorismo, los ataques ecológicos, los rencores históricos que se resuelven en guerras fratricidas, la muerte de tantos inocentes por el aborto programado...

En la convivencia diaria experimentamos también esta contradicción. Por una parte, el miedo a la diferencia, los prejuicios ideológicos, la competitividad profesional, la violencia, el individualismo y el desprecio o la ignorancia del otro, hacen que nos reduzcamos cada vez más al pequeño grupo que es «como nosotros». Por otra parte nos damos cuenta de la gran riqueza que sería tener tiempo para conocernos, libertad para ser lo que somos y para «dejar ser» a los demás,

tener conciencia de que lo distinto no es hostil sino diferente, y sobre todo construir juntos un futuro mejor.

3.- EL DESTINO COMUN

La gran familia humana está dejándo perder la posibilidad de descubrir que todos estamos llamados a un destino final, común: paz, justicia, salvaguardia de la creación.

La ecología, la demografía, el problema de los recursos como patrimonio de toda la humanidad y de todas las generaciones, el respeto a la multiplicidad de culturas y de religiones, no son responsabilidad de un país o de otro sino **responsabilidad común**. La interdependencia de los problemas medioambientales es global. El Primer Mundo no es un modelo a seguir en todo, ninguna nación puede resolver sus problemas por sí sola, y todo lo que ocurre en un lugar del mundo tiene su repercusión en el resto. ¿Es que la destrucción de un hombre en un país en guerra, o la muerte de un niño en un país que padece hambre, no es la destrucción y la muerte también para nosotros? ¿No es la indiferencia ante las cosas que nos quedan «lejos» una preparación para la instauración de esa misma «miseria» en donde vivimos?

El Norte debe tomar conciencia de que ese «planeta de abajo», el Sur, que ha tomado la costumbre de considerar como un peso muerto, forma parte de su propio cuerpo, y que su abandono sería una mutilación o, lo que es peor, el principio de una gangrena.

Se trata de la salvación de todos, de concebir la humanidad como una gran familia, en donde cada uno es respetado y amado como es, una familia que se crea con las aportaciones de todos, en la que la diferencia de cada miembro se vive como algo enriquecedor, en la que

ENS

CAPÍTULO 6

TENER UN PROYECTO

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

Cada uno de nosotros dos busca dos o tres valores de la familia del otro que nos llamaron la atención cuando nos conocimos. ¿Hemos incorporado estos valores a nuestra vida de familia? ¿Han desaparecido? En cualquiera de los dos casos, ¿por qué?

CUESTIONARIO

Crear la pareja

– ¿Qué me falta, qué nos falta para ser felices en nuestra relación de pareja? (cada uno hace la lista de sus "fuentes de felicidad" y la intercambia con el otro) ¿Cómo transmitimos esta felicidad y estas fuentes de felicidad?

– ¿Cuál es mi (nuestra) fuente de renovación y de energía para que nuestra relación esté siempre viva?

Crear la familia

– ¿Cuáles son los mejores recuerdos de nuestra infancia? ¿por qué? ¿Estamos atentos a la "memoria" que creamos? ¿Cuál es la memoria de nuestros hijos, de nuestra familia?

– ¿Qué tiempo pasamos en casa en relación con el tiempo dedicado al trabajo profesional? ¿Cuál es nuestra actitud habitual? ¿En qué consiste "la calidad" de nuestra presencia? ¿Cuáles son "los ritos" de nuestra familia? ¿Hay en casa un lugar para hacer oración? ¿Se puede estudiar, nos deja hablar la televisión?

El sufrimiento

– ¿Hablamos abiertamente con nuestros hijos de los problemas familiares, de las situaciones de sufrimiento? ¿O les escondemos ciertas cosas? ¿Cuáles, y por qué?

– ¿Hemos vivido, o estamos viviendo, una situación profunda de sufrimiento? ¿Ha habido alguna muerte en la familia? ¿Qué actitudes hemos tenido o estamos teniendo: unión, división? ¿Cuál ha sido la reacción de los diferentes miembros de la familia? ¿Cuál ha sido nuestra experiencia de Dios en el sufrimiento?

Para la oración

Mateo 7, 24-27

La estabilidad de la "casa", reside en escuchar el mensaje de Jesús y aceptarlo, pero sobre todo en trabajar toda la vida en la edificación de la pareja y de la familia.

ENS

se busca la máxima plenitud de cada uno, no el sometimiento de unos por otros; en la que la pertenencia a religiones diferentes no se vive en la agresividad, el desprecio, la indiferencia, sino en la aceptación de un solo Dios y Padre de todos, que es percibido diferentemente a lo largo de la historia de los pueblos.

Esa Gran Familia Humana es algo más que un ideal humano. Refleja el ideal cristiano de la gran **fraternidad universal**: todos los hombres somos hermanos y tenemos un Dios, Padre, que nos ama. Ese Dios Padre nos dio la Tierra como patrimonio común.

Se trata de afrontar cuidadosamente, a cada paso y en todas partes, todo poder anónimo, impersonal e inhumano, toda ideología, todo sistema que utilice un lenguaje artificial y que manipule la verdad; se trata de **confiar en la voz de nuestra conciencia** y de responder a la llamada a la responsabilidad en lugar de refugiarnos en la indiferencia o en la resignación. No sentir vergüenza por ser capaces de amor, amistad; solidaridad, compasión y tolerancia.

4.- HACIA UN NUEVO ESTILO DE VIDA

Muchas de estas reflexiones parecen no corresponder al ámbito reducido y sencillo de la familia, y entrar más en el terreno de la política. Sin embargo, el estilo de una nueva forma de convivencia y de relación en lo público no se puede crear más que desde **un nuevo estilo de vida en lo privado**.

Para volver a dar el primer lugar a «lo humano» en el análisis de las situaciones, para sobreponer la moral a la eficacia, para crear esa conciencia de destino común y responsabilidad común, es necesario actuar desde la familia, lugar de formación del individuo y de transmisión de valores.

ENS

Deberíamos partir de un análisis de lo que realmente «acerca» o «aleja» a las personas hoy en día, propiciar la concienciación de todo lo que suponga abrir los ojos a la «gran familia humana», reflexionar sobre qué compromisos concretos puede asumir la familia para que los verdaderos valores estén presentes en el corazón de cada uno y los vivamos a todos los niveles de la vida.

Se trata de progresar en la adquisición de valores familiares, inseparables de los valores sociales, que estén al servicio de la **liberación integral** de las personas humanas:

– viviendo un sistema de relaciones basado sobre el respeto, la justicia, la libertad, el diálogo, la co-responsabilidad, el perdón.

– oponiéndonos a todo lo que despersonaliza y masifica a las personas y fomentando la creatividad.

– proponiendo una manera de vivir que sea crítica frente a la injusticia, y activa frente a la omisión y la indiferencia.

– teniendo para con los cristianos no católicos y también para con los creyentes no cristianos una actitud de diálogo y un corazón reconciliado, de manera que el ecumenismo no sea una preocupación que sólo atañe a los expertos en el tema, sino una actitud de todo hombre/mujer en la vida ordinaria.

Para que la familia sea **escuela de humanismo y de apertura social**, hay que orientar la vida familiar hacia un sistema de valores centrado en la solidaridad.

Podríamos definir la **solidaridad** como una vinculación absoluta y permanente con alguien. Es un compromiso que no puede romperse, que no depende exclusivamente del «me apeetece» o de un sentimiento

ENS

b) El desprendimiento y la gratuidad

La excesiva importancia que se le da al dinero puede llevar inconscientemente o no, a hacer de él un ídolo, y esto de dos maneras: o bien porque todo gira en torno a él, en un consumismo desenfrenado, causando grave escándalo en un mundo donde tanto hombres viven en la mayor necesidad; o bien porque se tiene miedo de él, y se educa a los hijos en una ficción, en una mentira, pues el dinero existe, está ahí, oculto, pero se quiere vivir como si no estuviera, en una austeridad fingida. La austeridad debe ser siempre consecuencia del amor y de la generosidad. Se trata más de compartir que de dar. Se trata de descubrir que cuando creíamos ser caritativos, sólo estábamos siendo justos.

Tenemos que completar esa libertad ante el dinero con la **gratuidad**. Nuestros hijos tienen que acostumbrarse a ver esa gratuidad en nosotros. No todo está medido, no es preciso recibir siempre una contrapartida por lo que se hace, por lo que se da... Si el mundo avanza en la línea del Reino de Dios no es tanto por la eficacia como por la gratuidad. ¿Cómo podrán nuestros hijos llegar a vivir el don de sí, en que se basa el matrimonio, si pocas veces han puesto sus cualidades gratuitamente al servicio de los demás, o difícilmente han compartido sus cosas, su tiempo, su dinero, con el hermano, con el amigo, con el desconocido?

c) La compasión o la empatía

Una de las más bellas actitudes de Jesús en su vida pública fue la compasión. Se podría preferir la palabra empatía (conocimiento intuitivo del otro que reposa sobre la capacidad de ponerse en su lugar), pues compasión tiene a menudo hoy una connotación de conmiseración o de paternalismo. Sin embargo, compasión significa literalmente "conmoverse con", no sentirse indiferente ante el sufrimiento de

ENS

caso contrario, no debemos culpabilizarnos. Tenemos que asumir con humildad nuestra probable incoherencia, pero también aceptar que nuestros hijos no son nuestra prolongación. Son ellos mismos, con un camino diferente al nuestro, con elecciones personales, con un entorno diferente del que hemos tenido nosotros. Y todo no depende de nosotros. Dios actúa en su historia y les hace madurar en el momento propicio.

3.- ALGUNOS POSIBLES VALORES PRIORITARIOS

a) La persona humana

Prioridad a la persona por encima de las cosas, por encima de las ideologías, por encima de toda apreciación subjetiva u objetiva. Dejar las cosas y atender. Parar y escuchar. "Perder el tiempo" para acoger. Esta prioridad se complementa con otra: prioridad a los "más pobres". Es decir: a los enfermos, a los despreciados, a los que están solos, a los que no tienen éxito, a los que no pueden devolverte los favores, a los incultos, a los pequeños, a los débiles, a los que son juzgados...

Enseñar a vivir a nuestros hijos para estar **totalmente presentes** a las personas que van a encontrar en la vida. Este es el primer paso que les preparará para el encuentro definitivo con el amor. Ese "estar totalmnete presente" es algo difícil de explicar, pero fácil de sentir. Todos tenemos la experiencia de miradas que nos ignoran y miradas que nos valoran, silencios que nos juzgan y silencios que nos acogen, personas que hablan y personas que "se dicen". El encuentro no se da en la distancia ni en la sobrevaloración de uno mismo, ni en el prejuicio o el miedo. Tampoco se da si tendemos a poseer o utilizar a las personas como medios para nuestros fines. Se da en el impulso por compartir, el conocimiento mutuo y en la estima, en una apertura al diálogo, a la complementaredad, del que sabe que no se basta a sí mismo y permite al otro ser diferente.

ENS

momentáneo provocado por el encuentro con una situación de dolor. Es algo que se hace por «el otro» y , por tanto, en función del bien del otro.

La solidaridad a nivel planetario resulta de la toma de conciencia de que los problemas actuales más graves de la humanidad no pueden resolverse más que desde una perspectiva universal. A un nivel más cercano, la solidaridad significa co-responsabilidad. Nos sentimos «responsables de nuestro hermano y de nuestra hermana». «Me siento responsable de la situación que estás viviendo, me siento implicado en ella, la vivo contigo, intento resolverla contigo». A veces nos deberíamos preguntar: «¿es todavía necesario que "dure" en mi apoyo? ¿no es mejor que yo desaparezca para que el otro actúe por sí mismo y ponga en juego sus valores?»

5.- UN CAMINO DE CONVERSION

Como cristianos sabemos que el fundamento de toda solidaridad es **la encarnación de Cristo**. Nuestro Dios es solidario, se encarna en la vida de los hombres. Si el pensamiento y el amor de Dios no entran en nosotros con la fuerza de Dios, no tendremos el dinamismo necesario para actuar. Debemos abrirnos al soplo del Espíritu para dejarnos transformar por El. La verdadera solidaridad cristiana será una consecuencia del amor.

a) Esta **solidaridad se ejerce en el interior mismo de la familia**, especialmente en las situaciones normales. No es necesario un gran problema o una situación límite para poner en juego nuestra solidaridad. En la familia tenemos también «los más pobres»: la madre que asume todo el trabajo de la casa, además del trabajo de fuera; el enfermo que se siente débil, solo y aburrido; el anciano que se siente inútil e impotente; el hijo o el hermano que atraviesa un periodo difícil; el padre angustiado por la situación económica.

ENS

Esta solidaridad se concreta en acciones muy sencillas: estar atentos a las situaciones de los que nos rodean, escucharles, valorarles, aceptarles tal como son, dedicar tiempo libre a los demás, compartir con ellos lo que pensamos, lo que sentimos...

b) Esta solidaridad se refleja en nuestra actitud para con los **más próximos**: las personas con las que trabajamos, las que encontramos asiduamente o por casualidad. Abramos los ojos y miremos a nuestro alrededor. ¿Cuál es para con los demás nuestro gesto, nuestra mirada, nuestra palabra, nuestro silencio, nuestra respuesta?

c) Esta solidaridad es también la actitud que tenemos en relación con **nuestro entorno más amplio**: con la Naturaleza tan amenazada, con las situaciones de pobreza y dificultad de tantas familias, de tantos jóvenes marginados, con los emigrantes que llegan sacudiendo el orden de nuestras vidas, con las situaciones de hambre de tantos países del mundo...

¡Quizás la solidaridad nos llevará a simplificar nuestra vida! Pero la austeridad no debe nunca entenderse como un principio al que estamos llamados para dar ejemplo, sino como una consecuencia del amor. Es la generosidad la que nos conducirá hacia una verdadera austeridad, y no al contrario.

Vivir en la solidaridad no es algo automático, y raramente se consigue con un cambio radical de vida. Vivir en la solidaridad exige que nos pongamos en ruta, que adoptemos una actitud de conversión; así, poco a poco, cambiaremos nuestra manera de pensar y de vivir y, dirigiendo nuestra mirada y nuestra conciencia hacia Cristo, construiremos o reconstruiremos nuestra vida sobre la Buena Nueva del Evangelio.

ENS

perderá, a pesar de los valores que se les opongan, y aunque haya etapas de su evolución en que parezca que no ha quedado nada. La simiente está echada y algún día fructificará. Tenemos que poner una gran confianza y una gran esperanza en lo que inculquemos en esos primeros años de la vida de nuestros hijos.

Tenemos sin embargo que ser conscientes, con lucidez y con humildad, de que transmitimos también nuestras contradicciones. Es muy doloroso ver nuestros defectos reflejados en los hijos, pero hay que aceptar esa limitación de nuestra realidad humana. Es una de las cosas que más nos lleva a darnos cuenta de que sólo somos "criaturas", y Dios tiene la última palabra.

Nosotros, padres cristianos, tendremos que confrontar estos valores una y otra vez con el Evangelio. Nuestro proyecto deberá acercarse lo más posible al proyecto de Dios sobre la pareja y a la invitación de Cristo para que hagamos "la voluntad de su Padre". Se trata de valores a contracorriente de los valores del mundo, y nos es muy difícil tener las ideas claras, ser coherentes, discernir lo esencial, y sobre todo creemos de verdad que esos valores, que aparentemente no conducen al éxito, orientan a nuestros hijos hacia la verdadera felicidad.

¿Cuál es nuestra reacción si un hijo/a decide seguir la vida contemplativa, o consagrarse al sacerdocio, o seguir una opción de solidaridad en un país necesitado, o tener un hijo más, o compartir su dinero, o trabajar gratuitamente...? Por el contrario ¿Cómo reaccionamos si nuestros hijos tienen actitudes y elecciones en neta oposición a los valores cristianos que hemos querido transmitirles?

Tenemos que tener en cuenta que muchas veces los hijos van más allá de lo que les hemos insinuado. Son más radicales, o más coherentes, o más generosos. Cuando nos encontramos con las consecuencias de valores que hemos predicado, a veces no sabemos aceptarlas. En el

ENS

Todo matrimonio es un encuentro entre dos proyectos, dos herencias, dos modelos. Aun habiendo una cierta homogeneidad cultural entre los dos, cada familia tiene un código distinto de comportamiento, de lenguaje, de principios. Cada miembro de la pareja está impregnado del modelo de relaciones familiares en el que ha evolucionado desde su nacimiento. Poco a poco, irán clarificándose los principios comunes a través de la convivencia y del diálogo profundo. Todas aquellas cosas que van quedando claras entre los dos, todas aquellas convicciones entrañables, van formando el nuevo proyecto de pareja.

Al principio los hijos se incorporan al proyecto de los padres, aunque también lo matizan, lo purifican. Nos educamos mutuamente, en una dinámica constante. Más tarde pasarán de ese modelo familiar a la elaboración de su propio proyecto, habiendo recibido los materiales con que construir su bagaje de referencias. La influencia decisiva del "otro", cuando se entra a formar una nueva pareja, remodela ese proyecto de los padres de cada uno para crear un "proyecto nuevo" sobre el que edificarán su nueva vida.

2.- TRANSMITIR UNOS VALORES

Enseñar unos principios a los hijos es algo que se hace lentamente, como quien deja caer una simiente mezclada con relatos de la propia vida, dando razones sobre cómo se actúa, cómo se vive y en función de qué se comporta uno de una manera y no de otra. Igualmente transmitimos esos principios por la creación de determinados hábitos. Sin olvidar que pueden ser necesarios también gestos firmes y significativos.

Es mejor que esos principios no sean muchos y que sean fundamentales, definidos de común acuerdo entre marido y mujer. Si los niños nos ven firmes en tres o cuatro principios, ese mensaje no se

ENS

66

CUESTIONARIO

Solidaridad y familia

- ¿Cómo vivimos concretamente la actitud de solidaridad con nuestro cónyuge? ¿Sabemos lo que siente y vive, e intentamos comprenderle? ¿Cómo lo hacemos?

- ¿Vivimos o hemos vivido experiencias positivas de solidaridad entre hermanos y hermanas, tíos y tías, etc...?

- ¿Conocemos las necesidades, las alegrías, las pruebas de los miembros de nuestra familia?

Solidaridad con los próximos

- Busquemos los valores que en nuestra vida favorecen las actitudes de solidaridad en nuestra familia y en nuestro entorno. Busquemos también los que obstaculizan esa solidaridad.

- Sin duda conocemos personas que necesitan de nuestra solidaridad por su soledad, sus dificultades, su pobreza. ¿Cómo reaccionamos? ¿En qué situación precisa hemos podido compartir recientemente la alegría o la pena de otra u otras personas? ¿Cómo y en qué circunstancias hemos podido experimentar la solidaridad de alguien para con nosotros?

Solidaridad con la gran familia humana

- ¿Revisamos, de vez en cuando, nuestro estilo de vida a la luz del Evangelio y frente a los problemas del mundo? ¿Es un tema que tocamos en las sentadas conyugales o familiares? ¿Cuáles han sido las consecuencias concretas?

- ¿Qué visión del mundo transmitimos a nuestros hijos? ¿Cómo afrontamos nuestros sentimientos de impotencia frente a los problemas del mundo? ¿Cómo cultivar y transmitir la esperanza?

Para la oración

Mateo 5, 13-16.- La sal, factor de incorruptibilidad, es símbolo de la permanencia de la Alianza. La luz, gloria o esplendor de Dios, brilla para los demás, no para sí misma. Los discípulos son la nueva ciudad donde Dios habita, cuya gloria se manifiesta en su modo de obrar, en el que los hombres reconocen a Dios como Padre.

ENS

31

CAPÍTULO 3

LA FAMILIA EN LA PALABRA DE DIOS

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

Hagamos un reparto de la lectura de los Evangelios entre los miembros de la familia. Cada uno de nosotros va a buscar en su Evangelio, las palabras y las actitudes que se refieren a la familia. Después intercambiaremos nuestras primeras impresiones.

CAPÍTULO 5

HACIA UNA ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

“Uno es otro”.

Durante una semana, cada uno va a elegir una persona de la familia, y sin que ella lo sepa, intentará “encarnarse” en su realidad, intentará sentir, vivir, lo que el otro siente y vive. Al final de la semana, pongamos en común nuestras experiencias. ¿Qué hemos descubierto de nuevo en el otro? ¿Lo comprendemos mejor?

QUESTIONARIO

Crear la pareja

— ¿Qué me falta, qué nos falta para ser felices en nuestra relación de pareja? (cada uno hace la lista de sus "fuentes de felicidad" y la intercambia con el otro) ¿Cómo transmitimos esta felicidad y estas fuentes de felicidad?

— ¿Cuál es mi (nuestra) fuente de renovación y de energía para que nuestra relación esté siempre viva?

Crear la familia

— ¿Cuáles son los mejores recuerdos de nuestra infancia? ¿por qué? ¿Estamos atentos a la "memoria" que creamos? ¿Cuál es la memoria de nuestros hijos, de nuestra familia?

— ¿Qué tiempo pasamos en casa en relación con el tiempo dedicado al trabajo profesional? ¿Cuál es nuestra actitud habitual? ¿En qué consiste "la calidad" de nuestra presencia? ¿Cuáles son "los ritos" de nuestra familia? ¿Hay en casa un lugar para hacer oración? ¿Se puede estudiar, nos deja hablar la televisión?

El sufrimiento

— ¿Hablamos abiertamente con nuestros hijos de los problemas familiares, de las situaciones de sufrimiento? ¿O les escondemos ciertas cosas? ¿Cuáles, y por qué?

— ¿Hemos vivido, o estamos viviendo, una situación profunda de sufrimiento? ¿Ha habido alguna muerte en la familia? ¿Qué actitudes hemos tenido o estamos teniendo: unión, división? ¿Cuál ha sido la reacción de los diferentes miembros de la familia? ¿Cuál ha sido nuestra experiencia de Dios en el sufrimiento?

Para la oración

Mateo 7, 24-27

La estabilidad de la "casa", reside en escuchar el mensaje de Jesús y aceptarlo, pero sobre todo en trabajar toda la vida en la edificación de la pareja y de la familia.

ENS

64

Encontramos toda una lenta pedagogía de Dios que va descubriendo su voluntad sobre la familia y sobre las relaciones de familia, a través de las palabras, de los conceptos y de las actitudes que nos desvelan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Esta pedagogía se adapta, a lo largo de la historia, a la capacidad intelectual y espiritual de los hombres para recibir el mensaje.

En el Antiguo Testamento se muestra un Dios que hace una Alianza personal con su Pueblo, formado por «casas», y nos desvela un primer significado, todavía quizás demasiado literal, de la realidad «familia».

El Cantar de los Cantares, que alaba la sed misteriosa de amor y de absoluto en el encuentro del hombre y la mujer, y la maravillosa oración conyugal de Sara y de Tobías, nos dicen que estamos llamados a formar un hogar, a crear una descendencia (a imagen de Dios) y a transmitir una sabiduría (los caminos del Señor).

Pero todavía queda mucho por descubrir sobre la familia y la pareja, y esto se hará en el Nuevo Testamento.

Jesús se sirve en sus enseñanzas de parábolas inspiradas en la vida cotidiana, la naturaleza o el trabajo de los hombres. ¿Elegió Cristo estas imágenes sencillas y universales para que hasta «los más peque-

ENS

33

ños» pudiesen descubrir los misterios de su Reino, o lo hizo también para mostrarnos que nuestra vida de todos los días, (acontecimientos, relaciones, realidades de nuestra vida de pareja y de familia) son «un lugar teológico», una posibilidad de encuentro con Dios y un signo para mejor descubrir su Espíritu?

1.- LA FAMILIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Si queremos seguir la pista del tema «familia» en el Antiguo Testamento, tenemos que referirnos a la vida de los Patriarcas, teniendo presente que los datos nos remiten más a la persona individual y/o a la pareja como fundamento de la «casa», que a la «familia» tal como la entendemos hoy, después de 2.000 años de cristianismo y de toda una evolución de pensamiento y de historia.

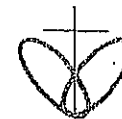
Ni el hebreo ni el griego conocen un término para designar el pequeño grupo que hoy llamamos «familia». Con el hebreo **bayit/bet** y el griego **oikos** se designa, en el Antiguo y Nuevo Testamento respectivamente, la casa, la vivienda, la comunidad doméstica, la familia, el clan, la tribu. En griego existe la palabra «patria» (que viene de pater: el padre).

En el Antiguo Testamento el hombre aspira a tener un lugar donde se halle en «su casa», un nido (Prov 27,8), un techo que proteja su vida privada (Eccl 29,21). En esta casa bien arreglada, en la que reina el encanto de la mujer (Eccl 26,16), el hombre vive con sus hijos, que están allí permanentemente, y le gusta recibir en ella huéspedes (Gen 19,28; Hechos 16,15). Una casa tiene tanto valor que el que acaba de construirla no debe ser privado de disfrutar de ella; así en Israel una ley le dispensará de los riesgos de la guerra, aunque sea una guerra santa (Deut 20,4; 1 Macab 3,56).

Esa «casa» hay que construirla; para ello hay que reunir elementos dispersos, lo cual se refiere tanto al aspecto material como al humano.

ENS

Es verdaderamente una realidad increíble y consoladora que nuestro Dios haya pasado como nosotros por la experiencia de muerte y abandono, y que lo haya hecho por amor. Colaboramos con El en la Redención de una manera misteriosa mediante nuestro sufrimiento, que se une al suyo. Pero nuestra fe no está en Cristo muerto, sino en Cristo resucitado. La creación entera avanza hacia una plenitud que no conocemos, pero que esperamos. Algún día, como decía la mística Juliana de Norwich, nos daremos cuenta de que "todo está bien", de que el amor de la Comunidad Trinitaria, ese amor indecible, inexplicable, esa fuerza personal y misteriosa, sostiene el mundo, el universo, y todo obedece a ese amor.



ENS

En las "puestas en común" en equipo, poco a poco, hemos aprendido a escuchar, a sugerir con respeto, a guardar en nuestro corazón, a no violar la intimidad jamás. Estos intercambios profundos en equipo necesitan un clima de total discreción: si los comentarios sobre las parejas pueden doler, cuánto más dolorosos pueden ser comentarios superficiales sobre situaciones de hijos del equipo, como respuesta a confidencias que fueron hechas en momentos de gran intimidad ante Dios. nunca insistiremos bastante sobre esto.

La máxima preocupación y lo que más nos hace sufrir a los padres es la muerte física o la muerte espiritual de un hijo (la degeneración por la droga, por ejemplo). El mayor miedo de los hijos y el mayor sufrimiento a que se pueden ver enfrentados es también la muerte de sus padres.

En estas situaciones, el equipo está cerca de nosotros, y nos ayuda a no huir de la vida que continúa y nos arrastra, pero son **la oración y la Eucaristía** las mejores armas: la oración por el hijo o en nombre del hijo, la oración por el otro, la oración de pie "junto a la cruz", como María, oración del cuerpo, cuando no se pueden decir palabras.

c) Nuestra esperanza

Una esperanza, un principio de resurrección llegará a hacerse presente en aquellas familias que han vivido su sufrimiento junto a la cruz de Cristo. En lo más profundo del dolor, o del vacío o del fracaso, se empezará a gestar una victoria, que se desvela poco a poco, que tiene un sentido diferente y se expresa de forma diferente; es la victoria de las bienaventuranzas que trastueca el orden lógico del mundo. **Pobres, afligidos, compasivos, limpios, débiles, deseosos de justicia: ellos son los herederos del Reino.** ¿No nos acerca el sufrimiento a estas categorías mucho más que ninguna otra cosa?

Es que hacer en el que una mujer virtuosa es irremplazable (Prov 31,10-31), y en el que el papel de la esposa, madre de familia, es exaltado (Co 36,21-27).

Construir la «casa» es, incluso, obra divina que el hombre solo no puede llevar a término (Salmo 127,1). Pero el hombre con su malicia es capaz de traer la desgracia sobre su casa (Prov 17,13) y la mujer insensata trastorna la suya (Prov 14,1).

– Dios ha hecho una **alianza personal con la historia de cada «casa»**. Así en el caso de Abraham (Gen 12-23) se nos habla de su fe y confianza en Dios, la misma confianza que comparte su hijo Isaac, de su sentido de responsabilidad en orden al futuro de su «casa», de su espíritu de reconciliación conyugal, de su hospitalidad. En el caso de David (2 Samuel 5-20 y 24), de su paciencia en las pruebas familiares, de sus debilidades y pecados. En el caso de Job (Job 1), de su oración asidua por sus hijos, de su búsqueda de la presencia de Dios en el drama de su «casa».

– En estas «casas», la criatura, «a imagen de Dios», en la dualidad de los sexos (hombre/mujer), vuelve a su primitiva unidad por la unión sexual, haciéndose «una sola carne» (Gen 2,24) y es capaz de **engendrar una descendencia** de generación en generación.

– Pero la vida biológica, es un hilo muy frágil que hay que proteger con la transmisión de la **sabiduría**: «Hijo mío, escucha la corrección de tu padre, no rechaces las instrucciones de tu madre» (Prov 1,8). La sabiduría anuda los vínculos entre las generaciones y los arraiga en la seguridad de una misma fuente. "El respeto al Señor es principio de la sabiduría» (Prov 1,7). La familia es, pues, también comunicación repetida de la palabra: «Dichosos aquellos que guardan mis caminos» (Pr 8,32).

2.- LA FAMILIA EN TIEMPOS DE JESUS

La familia en tiempos de Jesús era un grupo de personas donde el dominio del padre y patriarca era absoluto. El padre tenía potestad para ordenar, prohibir, imponer y castigar. Además, podía también, en ciertos casos, presidir las celebraciones más importantes, practicar la circuncisión y enseñar a los suyos la Ley del Señor. El hombre tenía el derecho de despedir a la esposa y divorciarse de ella por cualquier cosa que le desagradase. Tenía el derecho de decidir con quién, cuándo y cómo se tenían que casar sus hijos. Si el cabeza de familia cometía un delito, fácilmente podía ir a la cárcel, no solamente él, sino además su mujer y sus hijos (Mt 18,25). Del mismo modo si se convertía a la fe, con él lo hacía toda su casa (Jn 4,53), (Hech 10,2), etc. Igualmente se pensaba que los pecados de los padres pasaban de alguna manera a los hijos (Jn 9, 2-3).

Jesús tomará distancia respecto a este tipo de familia y anunciará incluso enfrentamientos en el interior de las familias, pues la nueva estructura familiar que El propone está basada, no ya sobre el sometimiento, sino sobre el respeto, la fraternidad y la libertad, sentimientos de los que los hombres serán capaces sólo con la ayuda del Espíritu.

Así se puede comprender el significado profundo de la palabra de Jesús: «no llaméis a nadie padre en la tierra» (Mt 23,9). Es decir: entre vosotros nadie puede dominar a nadie, porque sois hermanos. El ideal de comunidad y convivencia que presenta Jesús no tolera el modelo de relaciones basadas en el esquema autoridad-sumisión, sino sobre relaciones basadas en el amor, el servicio recíproco y la comunión.

el rechazo de los adolescentes para afirmar su personalidad, las noches sin dormir porque llegan tarde y tememos un accidente, los amigos que no nos gustan, su elección –un día– de vivir fuera de casa.

O bien cuando no se pueden tener hijos, la decisión de la adopción, o cualquier otra perspectiva de fecundidad. Vienen también los roces con las respectivas familias, los pequeños problemas económicos.

Pueden aparecer sufrimientos más profundos:

¿Hemos vivido en nuestra pareja situaciones de crisis grave que parecen no tener salida? ¿Incluso de infidelidad?

¿Cómo hemos superado el sufrimiento de la incompreensión, del desamor? ¿Nos hemos podido perdonar? ¿Se ha roto algo entre nosotros que no hemos podido volver a anudar?

¿Qué hacer cuando se asiste a la oposición sistemática entre hermanos y hermanas? ¿Qué actitud tomar ante el rechazo de un hijo? ¿Cómo esperar, cuando parece que han perdido la fe que intentamos transmitirles?

¿Cómo hacer frente al paro, o a un desastre económico grave que cambia el estilo de la casa? ¿Cómo ayudar a los hijos ante la angustia de no encontrar trabajo y seguir dependiendo de los padres? ¿Cómo acompañar después de un fracaso sentimental? ¿Cómo no desesperar ante una depresión?

Y nosotros, padres, seguimos inventando respuestas incompletas. Estando cerca, procurando no dramatizar, que nos sepan siempre disponibles, con una ayuda discreta...; y a veces, con la mejor voluntad del mundo, no acertamos.

concentra en un punto: el asombro de sufrir o de ver sufrir. El vacío que ha dejado un ser querido. No tengamos miedo de gritarle al Señor, de interrogarle. Un verdadero sufrimiento no puede curarse con una consolación fácil o una negación de la realidad. No nos sintamos culpables por preguntarnos ¿dónde está Dios?. Lo peor no es increparle, sino **no creer en su presencia**. La única cosa que Job pudo afirmar fue: "Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos". Que podamos decir: "No comprendo, pero te hablo y no te escondes. Te busco y estás a mi lado. En esta hora de sufrimiento mis ojos te han visto".

El Señor no nos manda enfermedades y sufrimientos para probar-nos. No es un ladrón que espera arrancarnos aquello que más queremos. Dios no dio la razón a los amigos de Job que buscaban justificaciones para su situación. ¿Cómo podemos tener una idea de Dios que es padre y que nos ama, como alguien que nos envía sufrimientos según un plan preconcebido? Por el contrario, Dios en esos momentos está a nuestro lado para ayudarnos, acompañarnos, "librarnos del mal", darnos su Espíritu. Es difícil reconocer su presencia, pero está con nosotros. Dios está trabajando en todas las cosas, y sobre todo en nuestro corazón.

b) Diferentes situaciones de sufrimiento

Todo crecimiento, sea personal, conyugal, o de familia, implica un sufrimiento, porque para crecer es preciso pasar crisis que son siempre dolorosas, sobre todo cuando no se comprende el sentido. La vida es riesgo, y cualquier trabajo, opción, estado de vida, lleva consigo un cierto sufrimiento, aunque sólo sea el de la imcomprensión, el que nos causamos unos a otros en la vida diaria, o el de la soledad y la lejanía.

Comenzamos por las enfermedades infantiles, las noches en blanco cuando son pequeños, los fracasos escolares, más tarde el mutismo y

3.- SEGUIMIENTO DE JESUS

Cualquiera que lee el Evangelio se da cuenta de que la relación fundamental del creyente con Jesús se basa en el **seguimiento**. Y los evangelios insisten en que quienes siguen a Jesús abandonan la familia (Mt 4,22). Los discípulos, al escuchar la llamada de Jesús, lo primero que hacen es dejar a su padre (Mc 1,20). Y en este punto Jesús fue tan exigente que a uno que estaba dispuesto a seguirle le contestó: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a los muertos»; y a otro que quería seguirle y despedirse de su familia le dijo: «el que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios» (Lc 9, 59-62).

Jesús parece contraponer la relación de los discípulos con él a la relación de familia: «el que quiere a su padre o a su madre, a su hijo o a su hija, más que a mí, no es digno de mí» (Mt 10,37). Jesús llega a decir que ha venido a traer la división precisamente entre los miembros de la familia (Lc 12, 51-53), (Mt 10, 21-22).

El evangelio de Marcos nos dice que sus parientes pensaban que Jesús estaba loco (Mc 3,21), que los parientes y los de su casa le despreciaban (Mc 6,4). Hay un hecho que queda atestiguado por los tres sinópticos: un día le anuncian a Jesús que le vienen buscando su madre y sus hermanos. La respuesta de Jesús es significativa: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y paseando la mirada por los que estaban sentados en el grupo, dijo: «Aquí tenéis a mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre» (Mt 12, 46-50; Mc 3, 31-35; Lc 8, 19-21). ¿Significa esto que Jesús desautoriza a la familia? ¿Significa que los seguidores de Jesús tienen que plantearse la disyuntiva de elegir entre la familia o la comunidad cristiana?

4.- CARACTER EJEMPLAR DE LA ACTITUDES FAMILIARES

Pero también encontramos en los Evangelios toda una serie de afirmaciones, en las que Jesús asume las relaciones de familia **como modelo de comportamiento** para sus discípulos. Esas relaciones le sirven para explicar el significado de su mensaje a los que le escuchan. Y no sólo las asume, sino que **radicaliza** las exigencias de amor de los antiguos preceptos. Así Jesús defiende la estabilidad del matrimonio, pues lo que Dios ha unido no lo debe separar el hombre (Mc 10, 6-9), y quien repudia a su mujer comete adulterio (Mt 5, 31-32). Censura a los hijos que no se ocupan de sus padres (Mc 7, 10-13). Jesús se apiada de la viuda de Naím y le resucita a su hijo único (Lc 6, 11-16). Presenta el modelo ejemplar del padre que quiere tanto a sus hijos que pone a su disposición todo lo que tiene (Lc 15, 31-32), o el modelo del hijo que hace siempre lo que ve hacer a su padre (Jn 5, 19-20).

Jesús habla a menudo de las relaciones del padre con su familia: el padre que envía a sus dos hijos a trabajar a la viña (Mt 21,28) o a su hijo único a cobrar la renta de una finca (Mc 12, 5-6), o el padre que descansa con sus hijos (Lc 11,7).

Y ese es el mensaje más importante que Jesús quiere transmitirnos: Dios es Padre, un Padre siempre dispuesto a escuchar a sus hijos (Mt 7,9). Es sobre todo el Padre de la parábola del Hijo Pródigo que actúa de forma escandalosa para la autoridad paterna de aquella época: acepta y respeta la decisión de su hijo de irse de casa y de llevarse su parte de la fortuna, está todos los días esperando su vuelta, sale a su encuentro cuando lo divisa a lo lejos, le perdona sin reproches, poniéndose en ridículo a los ojos de los sirvientes, y hace una fiesta para celebrar su vuelta (Lc 15, 20-32).

¿Se trata de una felicidad que niega las dificultades reales? Todos los miembros de la familia inconscientemente llevamos dentro sueños, esperanzas, conflictos, decepciones, prohibiciones, e incluso deudas morales heredadas del complejo entramado del sistema familiar. La felicidad consiste en asumir lo que debemos asumir, liberarnos de lo que nos puede hacer daño, curarnos mutuamente las heridas, discernir "lo nuevo" abiertos al Espíritu, alimentarnos del calor de nuestra comunidad familiar, de nuestra comunión, para dispersarnos y construir el mundo.

5.- LA FAMILIA SE CREA FRENTE AL SUFRIMIENTO

Es un misterio. Muchas familias se deshacen, se separan, se destruyen ante el sufrimiento. Otras, por el contrario, se unen, se ayudan, se hacen más solidarias. ¿Por qué?

La yuxtaposición de dos soledades, de dos angustias, no hace más que aumentar la angustia. Sin embargo, la alianza entre dos personas que sufren crea un espacio de esperanza.

El sufrimiento, de uno u otro tipo, llega más pronto o más tarde a cualquier vida humana, a cualquier familia. Lo que importa es la actitud que tomamos ante él. Ante el dolor podemos encerrarnos en nosotros mismos, aislarnos, empobrecernos, o bien **abrirnos a los demás**, abrirnos a la vida. En este sentido, el sufrimiento puede enriquecernos, porque surge de él una madurez misteriosa, una solidaridad más tierna y cercana, y una comprensión más profunda para con los demás.

a) La presencia de Dios

Cuando el sufrimiento llega, nos encontramos ante la sensación de un vacío que se abre ante nosotros. El mundo se para. Toda la vida se

evasión, poder, droga... La incorporación de la mujer al trabajo puede añadir un problema de competitividad en la pareja. Cada familia debe intentar encontrar un equilibrio, porque es bastante frecuente que el máximo de éxito profesional, si todo está subordinado a ese éxito, esté a menudo reñido con la felicidad de pareja y de familia. Decir que uno quiere a su pareja, a sus hijos, y no tener jamás tiempo para ellos es una contradicción.

d) Hay vida cuando se crea felicidad

Crear felicidad es dar a cada miembro de la familia el sentimiento profundo de ser amado por él mismo. Es un sentimiento que surge del conocimiento y de la acogida de lo que se es, de lo que se piensa, de lo que se dice, y resulta también de la seguridad de la reconciliación.

¿Qué es lo que hace que un niño vaya feliz a casa, en vez de que retrase en lo posible su llegada? ¿Y lo mismo en la pareja? Ese calor de saber que se le espera, que allí tiene su sitio, que alguien estará contento de volverlo a ver, de hablar con él...

Otro aspecto es la capacidad de crear ambientes distendidos, relativizando los problemas, y no aprovechando cualquier motivo para empezar una polémica, dando importancia a lo que es fundamental, tomando con sentido del humor los fallos propios y los de los demás.

No nos juzguemos tanto... Es triste estar siempre al acecho de posibles errores de los otros para poder decírselos, y tener tanta dificultad para la alabanza. Si verdaderamente queremos que "la corrección fraterna" produzca un fruto, debemos recurrir a ella muy excepcionalmente. Nada motiva más a cambiar lo que va mal, que decirnos mutuamente "el bien" que descubrimos en el otro.

ENS

5.- LAS ACTITUDES DE JESUS

Las actitudes de Jesús son también muy significativas en lo que atañe a la familia y nos revelan la actitud de Dios para con nosotros.

- **Jesús vivió 30 años en una relación de familia.** Lo importante no es el hecho concreto de que José no fuera su padre biológico. Sus relaciones de amor fueron las de una familia. Jesús fue gestado por su madre durante nueve meses, y todas las familias sabemos lo que tiene esa espera de amor, de expectación, de unión. Nació como cualquier niño, y José era el único presente en el parto para ayudar a María (Lc 2, 1-7). Jesús vivió con José y María en la relación padre-madre-hijo. "Iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría» (Lc 2, 40) junto a ellos, teniendo ante sí los modelos complementarios de comportamiento masculino y femenino en José y en María. "Sus padres» lo buscaron con angustia cuando lo creyeron perdido en Jerusalén, y no comprendían del todo su vocación, situación que tantas veces hemos vivido en la familia. Su madre "guardaba todas estas cosas en su corazón» y "El seguía bajo su autoridad» (Lc 2, 41-52).

Jesús participa con su madre en las fiestas de una boda en Caná (Mc 2, 19). A causa de su madre avanza su hora, y la primera manifestación del Reino de Dios consiste en llevar un "segundo vino" o "un vino mejor" a la vida de una pareja.

Finalmente, se nos dice que "a los pies de la cruz estaba María» (Jn 19,25), como tantas madres que han acompañado a sus hijos hasta el final, en un ofrecimiento lleno de dolor, "como si una espada les traspasara el corazón».

Jesús proclama que la grandeza de María y por tanto la **grandeza de la mujer**, no reside tanto en el hecho de ser su madre, ni incluso en el hecho de haberlo llevado en su seno, sino que reside en ella misma, en haber hecho la voluntad de Dios.

ENS

– Jesús tiene ante la mujer una actitud revolucionaria para su época. La admite en su seguimiento, habla con ella (la samaritana), la valora y es su amigo (Marta y María), la defiende (la adúltera), se aparece a ella en primicia después de su resurrección, etc...

– Jesús se reviste de la misericordia de un padre en todos los encuentros de su vida pública, con los pecadores, con los enfermos. La compasión de Cristo se expresa en el Evangelio con un verbo griego que indica una conmoción visceral e íntima: **la ternura de una madre**.

Finalmente Jesús se dirige a Dios como Padre, en todo momento, hasta en el momento de su muerte en el que pone su espíritu "en sus manos" y, lo que es más increíble todavía, nos invita a hacer lo mismo, a dirigirnos a Dios como Nuestro Padre.

6.- ACOGER EL REINO DE DIOS

Jesús reacciona ante una situación familiar y conyugal de su época que no quiere abolir, sino cambiar, para llevarla a su plenitud.

Nos advierte que no podemos hacer de la familia un absoluto. El amor y la paz familiares son importantes, pero a condición de que ese amor esté lleno de verdad, y esa paz esté llena de justicia.

Una familia puede estar demasiado preocupada por el éxito de sus propias relaciones, por la defensa de su funcionamiento; y quedarse así demasiado sola, sin recibir del exterior ni ayuda, ni alimento, ni interpelación que la haga salir de sí misma. La Palabra de Dios no la fecundará.

El amor familiar, por su propia plenitud, deberá romper el estrecho campo que le ha dado vida, para no ser una forma larvada de amor a nosotros mismos, de egoísmo compartido...

ENS

40

Nuestra cultura es una cultura egoísta e individualista; lo que se llama una **cultura narcisista** que nos empuja a estar demasiado preocupados de nosotros mismos. Nos pasamos la vida esperando de los demás, y sintiéndonos decepcionados. Si eleváramos nuestra mirada, obsesivamente fijada sobre nosotros mismos, para mirar a los demás y darnos a ellos libremente... No porque se nos obliga, ni porque se nos culpabiliza, o porque queremos forzarnos a conseguir un nivel moral, sino porque queremos amar, y somos dichosos de amar. Así aprenderemos a crear familia desde relaciones de amor que no son relaciones contabilizadas: "yo llego hasta aquí porque tú llegas hasta allí". Son relaciones de gratuidad y de ofrenda.

b) La vida tiene necesidad de un espacio y de un tiempo

Se vive en "una casa" que nos guarda y nos protege, pero también que se abre y acoge. La casa es también el lugar en que "se está". A causa del trabajo de la mujer se va perdiendo el hecho de encontrar a la madre cuando se llega a casa. Es inevitable, pero esta ausencia va creando un vacío que hay que suplir cuidando especialmente **la calidad de la presencia del padre y de la madre, y también poniendo por obra la creatividad**. La imaginación es más necesaria que nunca para crear nuevas situaciones, celebrar los acontecimientos importantes, marcar la rutina de la vida con momentos significativos.

Vivir en común significa también tener **tiempo de estar juntos**. hay que aprender a encontrar el difícil equilibrio entre convivencia e intimidad, equilibrio que permita a cada uno desarrollarse personalmente y encontrarse con el otro.

El **trabajo profesional** del padre, y ahora de la madre, constituye, en la práctica de la vida diaria de la familia, un punto primordial. No es solamente necesario para el equilibrio económico de la vida de familia, sino también fuente de realización o fuente de insatisfacción,

ENS

57

3.- LA FAMILIA SE CREA CUANDO DOS MEMORIAS HISTORICAS SE HACEN UNA

El amor de un hombre y de una mujer es, además de otras cosas, el encuentro de dos "memorias históricas", de dos culturas. Con lo bueno y con lo menos bueno, cada uno aporta ese inmenso bagaje de todo lo que ha vivido y asimilado hasta ese momento. Cada uno hace presente la memoria histórica de origen. Sin querer repetir el pasado, hay que partir de la historia personal de cada uno para construir un nuevo futuro de pareja.

No podemos, o mejor no debemos, imponer el uno al otro las propias costumbres, hábitos, modos... Juntos, desde el diálogo y el amor, debemos crear las fuentes de una nueva memoria. Por otra parte, debemos estar atentos a esa memoria que vamos creando, ese nuevo proyecto, que no será ni el del uno, ni el del otro, sino el de los dos. Algo que ha nacido del encuentro, y que toma cuerpo con un espíritu que le es propio.

Si jurídicamente hay familia desde el momento mismo en que se concibe un hijo, espiritualmente hay familia desde el momento mismo en que surge eso que hemos llamado cultura, estilo, espiritualidad, modo de ser familia. Algo nuevo que surge y nace del amor de la pareja. Hay matrimonios que no pueden tener hijos, y que son una auténtica familia. Pueden darse matrimonios con muchos hijos que no han descubierto ese espíritu de familia.

4.- LA FAMILIA SE CREA SI SE CREA VIDA

a) Hay vida cuando hay ofrenda. "Sólo quien pierde la vida la ganará..."; "El grano de trigo tiene que morir para dar fruto". Este es el secreto de la ofrenda. Para crear la vida, hay que darla, como en el alumbramiento.

ENS

Todo el que quiere dar su adhesión sincera a Jesús, debe renunciar al deseo de poseer solamente para él, a la pasión por dominar, a la pretensión por sobresalir. Desgraciadamente, a veces, fomentamos este tipo de comportamientos inconscientemente en la familia.

A la pregunta: "¿quién es mi prójimo?" Jesús responde cambiando el horizonte del que preguntaba. Jesús no le pregunta al letrado quién era el prójimo para aquellos que pasaban por el camino. El les pregunta **quién**, de aquellos que pasaban, se **había hecho prójimo de** (se sintió próximo) aquel que había caído en manos de los ladrones. Tenemos que sentirnos próximos, ampliar nuestra "familia" y nuestra "fraternidad". Si no amamos más que a los que nos aman, si no amamos más que a nuestra familia, a nuestros amigos, entonces no hemos entendido la perspectiva del Reino.

7.- ANUNCIAR UNA BUENA NOTICIA

Las "casas", las "familias", aparecen en las comunidades cristianas de los primeros tiempos como comunidades domésticas que se encargan de la difusión de la Buena Noticia de Jesús. Se trata de una opción condicionada por la función social de la "casa" y por las condiciones en las cuales se podía vivir entonces el cristianismo.

La "Iglesia doméstica" es la comunidad reunida en la casa de un cristiano y formada no sólo por su familia (tomada en sentido extenso), sino también por amigos y vecinos; así se mencionan en los Hechos de los Apóstoles muchas "casas" o "familias": la familia del centurión Cornelio, la de Lidia, la del carcelero de Filipos, la de Crispo en Corinto, la de Esteban, la de Onesiforo. Las "casas" eran el lugar de reunión donde se anunciaba el Evangelio y se celebraba la cena del Señor.

ENS

Los conceptos comienzan a ampliarse y la "casa de familia" pasa a convertirse en "la casa del Señor" que es la Iglesia. Esta casa es edificada por Dios, que llama a los que se incorporan a ella. Todos los dones, los carismas, las funciones, tienen valor si contribuyen a la construcción de la comunidad, que es "un edificio espiritual". Los cristianos, "piedras vivas", colaboran en esta edificación, en unión con los apóstoles y profetas, principalmente por el progreso interior de la comunidad, realizado por el Espíritu (Ef 2,20). El Evangelio ha sido confiado a la comunidad, y ella es responsable ante el mundo.

Llamada por el Señor, construida con los dones de todos sus miembros y a la escucha de la Palabra, la familia puede también convertirse en una pequeña Iglesia. El Evangelio también ha sido confiado a nuestras familias, y somos también responsables ante el mundo.

8.- VIVIR NUEVAS ACTITUDES CONYUGALES

Varias veces en sus cartas, Pablo hace alusión a la realidad de las relaciones familiares, y esto de dos maneras: por una parte las presenta como base del comportamiento ideal que hay que extender a la comunidad, por otra parte sus exhortaciones a las comunidades nos ayudan a comprender mejor las actitudes fundamentales para la vida en familia (Rom 12 y 14; Cor 12; Ef 5, 21-26; Col 3, 18-21, Pedro 3, 1-9).

Pero la gran novedad en Pablo se refiere a la pareja. Siempre hemos tenido problemas para comprender las proposiciones de Pablo relativas al papel y al lugar de la mujer en el matrimonio y en la Iglesia. Es verdad que él no pone en tela de juicio unas relaciones que encontraba dadas en el mundo y la cultura de su tiempo: una sociedad centrada en torno al varón, al marido, al padre de familia, que no tenía en cuenta los derechos de la mujer, de la esposa, de la madre. Pero él

No dudemos nunca de aquel ENCUENTRO. No nos justifiquemos pensando que éramos jóvenes. Siempre que surja la duda volvamos a revivir el recuerdo de ese encuentro que un día vimos claro en la generosidad de la juventud, y mantengámonos fieles a él. Más allá de las propias limitaciones, más allá de los cambios de la vida.

Crear una familia es todo un camino que comenzamos solos, que vivimos en la relación conyugal, en la relación prolongada con nuestras familias de origen, y que ampliamos a los hijos que vinieron y a aquellas personas que acogimos, y a las que nos acercamos.

Quizá hemos pasado en ese camino por las crisis conyugales que a veces se superponen a los problemas difíciles de la pubertad, de la adolescencia de los hijos; quizá hemos ido sintiendo también problemas de salud.

Después ha llegado el tiempo en que empiezan a irse los hijos; a veces la casa se llena de hijos y nietos, y otras veces permanece vacía. El círculo se va cerrando y volvemos a ser la pareja que empezamos siendo, pero con mayor bagaje de amor, con una noción del sufrimiento más enriquecedora, con un conocimiento del mundo más profundo.

Esa rica soledad en pareja de los años maduros, si es que la hemos hecho "rica", puede quedar rota por la desaparición de uno de los dos, que precede al otro en su encuentro con Dios. Nos enfrenta a otra nueva etapa de la vida: la soledad real de volver a ser uno, pero en la permanencia del amor de Dios.

Hablar de familia no es hablar de una realidad inmutable. Es entrar en una corriente de amor, que se vive en la vida con muchos cambios, vaivenes, conflictos, dolores y esperanzas.

La espiritualidad de la familia tendría como ideal hacer del Evangelio "la norma de nuestra familia". Es un ideal hacia el que se tiende poco a poco, en la gradualidad y la humildad, por un esfuerzo de discernimiento sobre los acontecimientos diarios. Constatamos con dolor que es un ideal difícil de alcanzar a causa de nuestros límites y nuestros pecados. Lo que se nos pide es volver a empezar y creer en la gracia que opera en el interior de nuestras familias.

2.- LA FAMILIA SE CREA DESDE EL AMOR DE UNA PAREJA

Para crear familia, primero hay que "construir pareja". Cuanto más rica y sólida sea esa pareja, mejor se edificará sobre ella. El amor es el fundamento de la pareja, como lo será de la familia. El amor, que es una llamada a salir de uno mismo para ir al encuentro del otro, se concretó un día de nuestra vida cuando nos enamoramos. El enamoramiento es, antes que nada, un don de Dios. Pero es también una intuición inteligente. Es intuición porque no hay una reflexión calculada, sino un impulso ingenuo y espontáneo. Es inteligente porque, en embrión, está la certeza de que uno puede ser para el otro un proyecto de vida.

Recordemos el estado de "gracia" que vivimos cuando nos conocimos. La soledad, la inseguridad, la incertidumbre de futuro desaparecieron, porque una persona nos eligió, nos amó y nos hizo recuperar la frágil consistencia que se necesita para afrontar la vida, para curar el pasado. Aquello nos llevó a explorarnos a nosotros mismos hasta el fondo en una búsqueda de verdad, con el deseo de ofrecer nuestra autenticidad al otro. El otro, por su parte, nos dedicaba su tiempo, sus pensamientos, y esta correspondencia de amor nos parecía un don inmerecido. El mundo se llenaba de signos, y la fragmentación de la vida se unificaba.

ENS

introduce en ellas un principio capaz de transformarlas radical e interiormente: la unión conyugal se establece "en el Señor", y la subordinación de la mujer al marido es "como al Señor". Pablo conoce bien lo que significa esta "vida en el Señor", que ejerció su autoridad justamente en la renuncia a todo dominio, en el amor de donación total y en el servicio.

El amor del marido a la mujer debe ser como el de Cristo por su Iglesia, y Cristo murió por este amor. La "subordinación" pedida a las mujeres, como la de los cristianos al Señor, no es la actitud que se pide a los servidores frente a sus señores, sino una actitud de abandono y confianza. Son dos actitudes conyugales completamente nuevas para su tiempo, y de una exigencia radical.



ENS

1.- TEXTOS DE LA IGLESIA

El concepto "familia" ha sufrido una evolución en la vida y los documentos de la Iglesia, a lo largo de veinte siglos de estudios exegéticos, de profundización teológica y de práctica pastoral.

Vamos a centrarnos en el documento más reciente, la **Familiaris Consortio** (1981), del Papa Juan Pablo II, porque es un documento capital para comprender mejor el ser y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo.

"La familia es a su manera una **IMAGEN VIVA** y **UNA REPRESENTACION HISTORICA** del **MISTERIO** mismo de la Iglesia" (Fam. Con. 49).

"La familia está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la **PARTICIPACION EN LA VIDA** y **EN LA MISION** de la Iglesia" (Fam. Con. 49).

Ser una imagen de la Iglesia, participar en su vida y en su misión...¿Qué quiere decir esto?¿De qué modo particular y específico hace la familia históricamente presente a la Iglesia?¿De qué modo sirve a la edificación del Reino de Dios?

La moderna teología de la familia tiene un concepto clave: la familia como "Iglesia doméstica". Este concepto ha sido uno de los

ENS

44

1.- ¿SE PUEDE HABLAR DE UNA ESPIRITUALIDAD DE FAMILIA?

La noción de espiritualidad conyugal ha supuesto un gran descubrimiento en la Iglesia.

¿Se podría hablar también de una espiritualidad de la familia?¿Puede haber una espiritualidad común a la familia que no sea sólo el resultado de la suma de las espiritualidades de sus miembros, sino una búsqueda común y un estilo común?¿Es un concepto demasiado forzado, un deseo inalcanzable?

Desde la perspectiva humana, espiritualidad es lo que "da sentido" a la vida de una pareja, a la vida de una familia; los valores, actitudes, estilo de vida. Y esto existe, en mayor o menor grado, en todas las familias.

Desde la perspectiva de la FE, la espiritualidad hace referencia a nuestra manera de actuar "movidos por el Espíritu".

El Espíritu de Dios nos habita y nos anima. Si queremos escuchar su voz, actuamos "movidos" por El, fieles a El, desde nuestra libertad. Estar "movido por" es un concepto dinámico, significa que algo se va construyendo, creando.

ENS

53

CAPÍTULO 4

LA FAMILIA EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

DIÁLOGO EN PAREJA O EN FAMILIA

Los esposos cristianos deben volverse "señales" del mundo.

¿Cuál es nuestra actitud normal hacia el otro, en nuestras mutuas relaciones? ¿Qué impresión le da a los otros: nuestros hijos, nuestros amigos? ¿Con sus actitudes, palabras, estilo de vida, anuncia nuestra esposa/esposo, la Buena Nueva? ¿Por qué no nos hacemos nosotros mismos esta pregunta?

descubrimientos —o más bien redescubrimientos— de la eclesiología del Vaticano II, que habla de la familia como "de una especie de Iglesia doméstica" (Lumen Gentium 11), o "como un santuario doméstico de la Iglesia" (Apostolicam Actuositatem 11). Más tarde Juan Pablo II afirma que "la familia cristiana puede y debe llamarse Iglesia doméstica" (Fam. Con. 21), o "Iglesia en miniatura" (Fam. Con. 49).

Cuando se habla de Iglesia doméstica, no se trata pues de una metáfora. El hogar de los bautizados es más que una parte de la Iglesia, participa de su plenitud, de su totalidad.

2.- IMAGEN Y MISTERIO

"El Creador del mundo estableció la sociedad conyugal como origen y fundamento de la sociedad humana; la familia es por ello la célula primera y vital de la sociedad" (Fam. Con. 42). Si la familia es la célula primera y vital de la sociedad, parece lógico deducir que la familia cristiana es también la célula primera y vital de la Iglesia. "La Iglesia encuentra así, en la familia nacida del sacramento, su cuna y el lugar donde puede actuar la propia inserción en las generaciones humanas, y éstas, a su vez, en la Iglesia" (Fam. Con. 15)

Así pues, para conocer mejor nuestra propia identidad como familia tendríamos que hacer un esfuerzo sincero por comprender mejor el misterio de la Iglesia, que es nuestro propio misterio, y aprender a mirarla con los ojos de la fe.

Es una tentación el colocarnos como espectadores críticos, ante la Iglesia, o considerarla con indiferencia, como algo ajeno a nuestra vida normal. A veces nos parece que la Iglesia es la jerarquía o la doctrina o la liturgia. De manera racional sabemos que todos formamos Iglesia, pero a menudo, en la experiencia diaria, no nos damos cuenta de que participamos de la MISMA VIDA.

Por otra parte, tenemos dentro de la Iglesia un carisma específico y una responsabilidad insustituible: reflexionar sobre nuestra vida de familia a la luz de la fe, porque nuestra vida de familia es "una imagen de la Iglesia". "Las exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia, y por tanto la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y la familia, incluso por las situaciones, interrogantes, ansias y esperanzas de los jóvenes, de los esposos, y de los padres de hoy" (Conc. Vat. II, Gaudium et Spes 4) (Fam. Con. 4). "La Iglesia no lleva a cabo el propio discernimiento evangélico únicamente por medio de los Pastores, quienes enseñan en nombre y con poder de Cristo, sino también por medio de los seglares" (Fam. Con. 5).

Podríamos vivir "con ojos nuevos" nuestra vida de familia si estuviéramos convencidos de esto, si intentáramos descubrir con humildad y con fe a lo que hemos sido llamados, cuáles son las actitudes que harían de nuestra familia una verdadera Iglesia.

3.- EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

La familia, célula primera de la Iglesia, tiene como base el sacramento del matrimonio por el que la pareja es convocada por Cristo para ser signo de su amor. Más que nunca, en este momento de la historia, la Iglesia necesita de ese signo para hacer más fácilmente creíble un Dios que es Amor. Es una gran responsabilidad pensar que la credibilidad del mensaje de la Iglesia reposa sobre la fragilidad y la grandeza de nuestro amor de pareja.

Los "Equipos de Nuestra Señora" fueron, en el momento de su creación, "fermento de renovación" en la Iglesia, por ser el primer Movimiento de parejas que proponía una "espiritualidad conyugal". Pero la antropología, la teología, la mística de la pareja están todavía

CUESTIONARIO

La comunión

— ¿Cómo hacemos para acrecentar la comunión en nuestra pareja? ¿Cuáles son los límites o situaciones de fracaso a las que nos enfrentamos?

— ¿Podríamos recordar un momento intenso de fecundidad o de comunión vivido en familia?

El anuncio del Evangelio

— ¿Qué tiempo les damos a los demás fuera del trabajo y del descanso? ¿Cómo vivimos la hospitalidad?

— ¿Cuál es la imagen de la Iglesia para nosotros? ¿Cuál es la imagen de la Iglesia para nuestros hijos? ¿Han abandonado la práctica religiosa? ¿Sabemos sus razones?

La Iglesia y la familia

— ¿Qué rasgos de la gran Iglesia querríamos vivir en la "pequeña Iglesia"? ¿Qué experiencias de la "pequeña Iglesia" querríamos transmitir a la Gran Iglesia?

— ¿Qué relación tenemos con nuestra parroquia? ¿Cuál es nuestra participación en la Pastoral Familiar de nuestra diócesis? ¿Participamos activamente en la vida de nuestro Movimiento? ¿Tenemos otros compromisos en favor de la justicia o de la paz?

Para la oración

Juan 2, 1-11

El matrimonio es el comienzo de la construcción de la familia. Jesús está allí, presente. El agua se refiere a los ritos de purificación, va a ser cambiada en vino, símbolo del amor. La obra de Jesús consistirá en dar al hombre y a la mujer una capacidad de amar que les llevará a su plena realización como personas.

primera liturgia, el primer signo de la presencia de Dios. En la familia, toda actitud de acogida, de perdón, de comprensión, de libertad, de escucha, está en la raíz del anuncio del Evangelio.

La pareja y la familia son para los demás, a su vez, signo y lugar de encuentro con Dios, el rostro del Dios cercano y encarnado en la historia personal de cada uno. Un lugar de acogida donde se aprende a compartir con los demás, a vivir una relación de gratuidad, de generosidad y de apertura.

Cuando vemos una familia que es sólida, en la que se vive con relaciones de amor y de valoración mutuas, en la que las personas no se manipulan y no se poseen, nos quedamos llenos de admiración. es verdaderamente un milagro de la gracia en nuestro mundo.

Pero lo que vemos más a menudo, y en parte vivimos, es una familia con relaciones a veces tensas y contradictorias, manipulaciones inconscientes y dolorosas, sentimientos demasiado intensos porque no se comparten fácilmente con otros; una familia tiene que hacer frente a valores de la sociedad que están en conflicto con el Evangelio.

Por ello nuestra primera misión como familias es ayudar a otras familias. Necesitamos ofrecernos unas a otras mucha compasión, presencia, aliento, pero también la esperanza de que la vida de familia puede ser mucho más que aquello con lo que nos contentamos.

La familia es para la Iglesia el centro irradiador y generador de los cristianos del futuro, el corazón desde el que se recrea una nueva humanidad. Ella podría ayudar a la Iglesia a encontrar "una palabra nueva y liberadora" para tantas parejas en situaciones de sufrimiento (divorcio, separación).

Esa pequeña Iglesia necesita de la Gran Iglesia no sólo para caminar juntas en un camino de conversión, sino para que ella la anime a creer en su propia gracia y dinámica interna, para que le ayude a detectar los signos del Espíritu en su vida de todos los días.



ENS

lejos de haber sido comprendidas y profundizadas en la Iglesia en toda su amplitud. Todavía hay que clarificar una nueva imagen de pareja, y su participación específica en la construcción del Reino de Dios: toda una renovación del matrimonio cristiano para una renovación de la Iglesia; tal es la contribución que querrían aportar hoy los Equipos de Nuestra Señora.

4.- LA VOCACION A LA CONYUGALIDAD

– Hemos sido llamados a la **comunión**. Una comunión fundada sobre una relación con el otro que se hace en el encuentro cotidiano, en la ofrenda paciente y creativa de los que somos, de lo que devenimos, en la mirada de amor mutuamente renovada cada día y en el perdón. Esa relación se realiza también en la acogida del amor del otro, en un proyecto común compartido, en la comunicación profunda de nuestros cuerpos, en el impulso generoso por estar "abiertos a la vida".

La pareja humana es imagen de Dios. El amor humano está concebido a imagen del Amor de Dios. Por eso la persona humana lleva el sello, incluso en su cuerpo, en su sexualidad, de su condición para otro. El hombre es para la mujer. La mujer es para el hombre. La persona humana no puede encontrar en sí misma el principio de su realización. Cuando se da, cuando ama, cuando existe **para**, es cuando alcanza su plenitud. Uno llega a ser más plenamente uno mismo cuando su entrega es más total. En lo más profundo, la persona humana ha sido creada para Dios. Amamos a Dios en el otro. Dios nos ama a través del otro. Nos encuentra y nos acoge a través del otro.

– Hemos sido llamados a la **fidelidad**, que es al mismo tiempo una **promesa y una alianza**. Debemos saber que esa fidelidad se verá confrontada a todas las etapas del amor, a todas las crisis de crecimiento de la vida de pareja e incluso a la posibilidad de superar una "noche oscura" antes de llegar a la unión más profunda. La fidelidad debe

ENS

apoyarse sobre la fuerza de la decisión cuando los sentimientos parecen ausentes de nuestra relación, una fidelidad no solamente presente en momentos heroicos sino en el "día a día" de nuestro amor.

- Hemos sido llamados a un amor **fecundo**. El amor conyugal aspira a "tomar cuerpo". No es egoísta sino abierto, como el flujo de amor de la Comunidad Trinitaria. La fecundidad es una actitud de generosidad y de responsabilidad: generosidad responsable, responsabilidad generosa. No es para llenar un vacío afectivo o para hacer la experiencia, por lo que se tienen hijos. Los hijos son llamados a una comunidad de amor, una comunidad fundada sobre el amor de la pareja y que se abre generosamente para fundar nuevas vidas...

Por eso tenemos también que "engendrar" esa nueva realidad, la pareja. Para ser pareja no es suficiente estar juntos, hay que madurar desde el interior, desarrollar un proyecto de pareja que no vive para sí misma y encerrada en sí misma, sino que quiere abrirse, acoger la historia, encarnarse en el espacio social en el que se vive, en el que se trabaja, con las gentes que uno encuentra.

Como parejas, tenemos una exigencia: que nuestra conyugalidad sea un signo para nuestros hermanos, un lugar de encuentro con el amor de Dios.

Este ideal al que hemos sido llamados parece verdaderamente superior a nuestras fuerzas. Debemos dejarnos transformar por el Espíritu de Dios, porque el amor de pareja está muchas veces herido. Debemos dejarnos transformar por El, para recomenzar de nuevo cada día, porque la vida no es fácil. Incluso al afirmar todo esto, tenemos que aceptar también lo que llamaríamos "el fracaso siempre posible".

¿Cómo explicar y dar razón de esas situaciones que no parecen tener salida, esos abandonos inconcebibles, esos sufrimientos profundos e insuperables? El fracaso total existe, y puede incluso tener un sentido. En Iglesia, deberíamos reflexionar sobre estas situaciones, sobre su misión y sobre su mensaje.

ENS

5.- LA FAMILIA, EXPERIENCIA DE COMUNION

En la Trinidad, la unidad se realiza por la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu. De la misma manera se realiza en la familia. En cada familia cristiana, síntesis ella misma de la humanidad en todos sus aspectos (masculinidad, feminidad, paternidad, maternidad, filiación, fraternidad) el Espíritu realiza la unidad por la comunión de las diferentes personas. Lo que diferencia a cada persona es también lo que la une profundamente a las otras. Cada miembro de la familia, de alguna manera, habita en lo más íntimo del otro. Todos sabemos cuánto nos necesitamos y cuánto nos complementamos.

En la familia, tenemos una experiencia directa de cómo se puede crecer en el amor: creando siempre relaciones de encuentro y de diálogo, creando relaciones en las que el perdón y la reconciliación no sean excepcionales, sino imprescindibles. Sin miedo al diálogo, a la pregunta, a la confrontación. Unidos en la dificultad y el sufrimiento, unidos en la alegría.

Esa pequeña Iglesia, que es la familia, podría ayudar a la gran Iglesia a huir de las clasificaciones que separan: laicos/sacerdotes, jerarquía/pueblo, movimientos/diócesis, hombres/mujeres, y a comprender que los miembros de una familia se complementan. En la uniformidad no se construye. El Reino se edifica desde la diferencia en la comunión. Si pudiéramos vivir en la gran Iglesia con esta libertad y esta simplicidad de sentirnos una Gran familia...

Recíprocamente, la gran Iglesia podría ayudar a la pequeña Iglesia a no cerrarse en sí misma y a ampliar siempre más los círculos de esa comunión.

6.- LA FAMILIA, COMUNIDAD QUE EVANGELIZA

La familia anuncia el Evangelio, en primer lugar, por la acogida a los hijos, porque eso quiere decir que el amor de esa pareja es fecundo, que está abierto a la esperanza. En segundo lugar, por las actitudes de los padres. Los hijos descubren en la familia la primera Palabra, la

ENS